

## DINAMARQUERO, ENCRUCIJADA DE RUTAS INDIGENAS\*

MATEO MARTINIC B. y  
ALFREDO PRIETO I.\*\*

## INTRODUCCION

La labor de reconocimiento de campo realizada a propósito del estudio referido a la importancia del área de San Gregorio como centro de atracción y permanencia para los pueblos indígenas precolonizadores a lo largo del tiempo (Martinić, 1984), puso de relieve la necesidad de hacer un trabajo de prospección de yacimientos arqueológicos, de carácter sistemático, en sectores del interior de la zona centro-oriental de Magallanes. Tal necesidad se hizo evidente al comprobarse que todo el esfuerzo desarrollado a partir de Bird (1934) y hasta Massone (1983) se había realizado en general sobre el litoral del estrecho de Magallanes, y en el interior, sobre el sector Fell-Pali Aike y alrededores.

Exceptuadas las áreas de Cueva de la Leona y Morro Chico, en donde se habían efectuado algunos reconocimientos y estudios preliminares, el resto del extenso territorio permanecía desconocido desde el punto de vista arqueológico, hasta el presente. Se hacía entonces indispensable su exploración con el objeto de descubrir nuevas evidencias de la presencia humana preterita, antes que la acción de agentes naturales, de ganado doméstico y, desde luego, del propio hombre actual, significara la eventual alteración

o destrucción de sitios de probable interés arqueológico.

La experiencia de campo obtenida durante los meses de enero a marzo de 1984 hizo posible pensar en un trabajo debidamente planificado, que condujera al hallazgo de nuevos testimonios pre y protohistóricos e históricos, cuyos resultados, una vez evaluados, permitieran finalmente mejorar y ampliar el conocimiento acerca de las formas culturales, secuencia cronológica y extensión geográfica del poblamiento precolonizador a lo largo del tiempo en toda la región patagónica oriental austral.

De tal manera, el Area de Historia del Instituto de la Patagonia elaboró un proyecto de trabajo denominado "Prospección arqueológica de la zona centro-oriental de Magallanes y Última Esperanza", destinado a ser realizado entre los meses de octubre y diciembre de 1985 y enero de 1986. Este proyecto fue oportunamente presentado y aprobado por el Comité de Investigación de la Universidad de Magallanes.

Entre los meses de octubre y diciembre se cumplió la etapa prospectiva referida a la zona centro-oriental de Magallanes, habiéndose realizado siete salidas o viajes de exploración y reconocimiento, centrados en general sobre el sector comprendidos entre los meridianos 70° y 71° Oeste de Greenwich, la frontera con la República Argentina, por el Norte, y el curso de la carretera Ch 255, cubriéndose un área aproximada de 5.000 kilómetros cuadrados, haciéndose además extensiones hacia el Este, el Oeste y el Sur.

\* Corresponde al proyecto de investigación "Prospección arqueológica de la zona centro-oriental de Magallanes y Última Esperanza".

\*\* Area de Historia, Instituto de la Patagonia, Universidad de Magallanes casilla 113-D, Punta Arenas, Magallanes, Chile.

El trabajo de terreno apoyado con el conocimiento previo y comentado de las fuentes etnohistóricas y el empleo de deducciones lógicas, permitió descubrir dieciocho nuevos sitios de carácter arqueológico, tales como paraderos, sitios de caza, talleres líticos, sitios de arte rupestre y enterratorios. De ellos los más significativos por la cantidad de información obtenida han resultado ser los de Juniaike, Cueva de los Contrabandistas, Alero Peggy Bird, lagunas de Gringos Duros y en particular el área de Dinamarquero, que puso de manifiesto su importancia como sitio de variada y recurrente actividad y paso del hombre a lo largo de los siglos, desde varios milenios atrás hasta fines del siglo XIX.

#### *Ubicación y antecedentes históricos*

En la geografía moderna de Magallanes el topónimo *Dinamarquero* identifica un paraje situado en la comuna de San Gregorio de la Provincia de Magallanes, en la región del mismo nombre, y que corresponde con la ubicación de un antiguo hotel rural que existiera por espacio de poco más de sesenta años, hasta mediados de la década de 1960. Las coordenadas geográficas aproximadas de su situación son 70° 35' Oeste y 52° 25' Sur.<sup>1</sup>

El paraje se ubica precisamente en el inicio o término, según se considere, del abra que corta la cadena mesética de las Leoneras, para dar paso a un valle angosto por el que corre el río, con más propiedad un arroyo, denominado Dinamarquero desde muy antiguo y que desemboca en el ancón de Santa Susana, sobre el litoral de la Segunda Angostura del Estrecho. De allí que en su curso inferior el río es conocido con el nombre de Susana. (Fig. 1)

Geológicamente considerado, el paraje se encuentra en el borde occidental del gran lóbulo glaciar y que a manera de gigantesco arco define un extenso sector de tierras bajas, enmarcadas de Occidente a Oriente por los cerrillos de las Leoneras, las tierras altas que lo separan de la cuenca del río Ciaiike, por el Norte, y por las estribaciones occidentales de la meseta de San Gregorio.

Estas tierras bajas en general conforman un territorio en que alternan llanuras pastosas con abundancia de lagunas (más abundantes y extensas antaño que ogaño, a juzgar por las evidencias fisiográficas), y colinas aisladas que

brindan reparo a hombres y animales. Por tal razón la vegetación, aunque de carácter estepario, luce variada y generosa, y más aún la vida silvestre, que si hoy llama la atención, cuanto más hubo de hacerlo en el pasado, según consta de los testimonios fidedignos de los viajeros.

Las características señaladas se hacen más notorias en la parte noroccidental del sector en descripción, que allí toma el nombre local de vega o valle *del Bautismo*. Aquí son más abundantes los campos vegosos, ricos en pastos y montecillos de calafate, como corresponde a un área mejor regada por el chorrillo Dinamarquero y los arroyuelos que bajan de los cerros de las Leoneras. La abundancia actual de fauna permite comprender lo que antaño debió ser la vida animal del área, cuando la comarca concentraba poblaciones enormes de guanacos, avestruces y otras especies.

Esta circunstancia natural tan favorable que aseguraba provisión suficiente de agua, leña, caza y abrigo hubo de motivar su temprana preferencia por parte del primitivo cazador de Patagonia austral y justificar su permanencia en ella o al menos una concurrencia frecuente y periódica, a lo largo de algunos milenios a juzgar por las evidencias arqueológicas.

Acceptando como válida la probabilidad de un incremento apreciable en la población humana hacia el cuarto o quinto milenio antes del presente, a la luz de los antecedentes que han venido y vienen entregando los estudios arqueológicos, la comarca de Dinamarquero debió estar, por sus favorables condiciones naturales, entre los lugares hacia los que se orientó, para llegar a establecerse, alguna de las corrientes originadas en la expansión demográfica. Inclusive, podría postularse para el sitio la condición de centro focal de concentración e irradiación, a la manera que lo fue el área de San Gregorio y pudieron serlo las de Cueva Fell, Posesión, Cueva de la Leona, Juniaike y Cueva del Milodón, entre otros sitios notables de poblamiento antiguo en la Patagonia austral chilena.

En efecto, tanto en el paraje de Dinamarquero como en su área de influencia, en particular en las orillas de antiguas lagunas, y todavía en sectores de llanura denudados por el pisoteo del ganado y la acción eólica, se advierten restos líticos y óseos de mamíferos (guanacos, especialmente) y aves, que dan fe de una permanencia humana prolongada, con abundante consumo alimentario.

Por otra parte, el paraje está en el paso que intercomunica los campos de los valles del Bautismo y Susana con los terrenos de la cuenca

<sup>1</sup> Al presente una pequeña arboleda de sauces, restos de una construcción y un antiguo corral para ganado conforman los únicos testimonios del antiguo establecimiento.

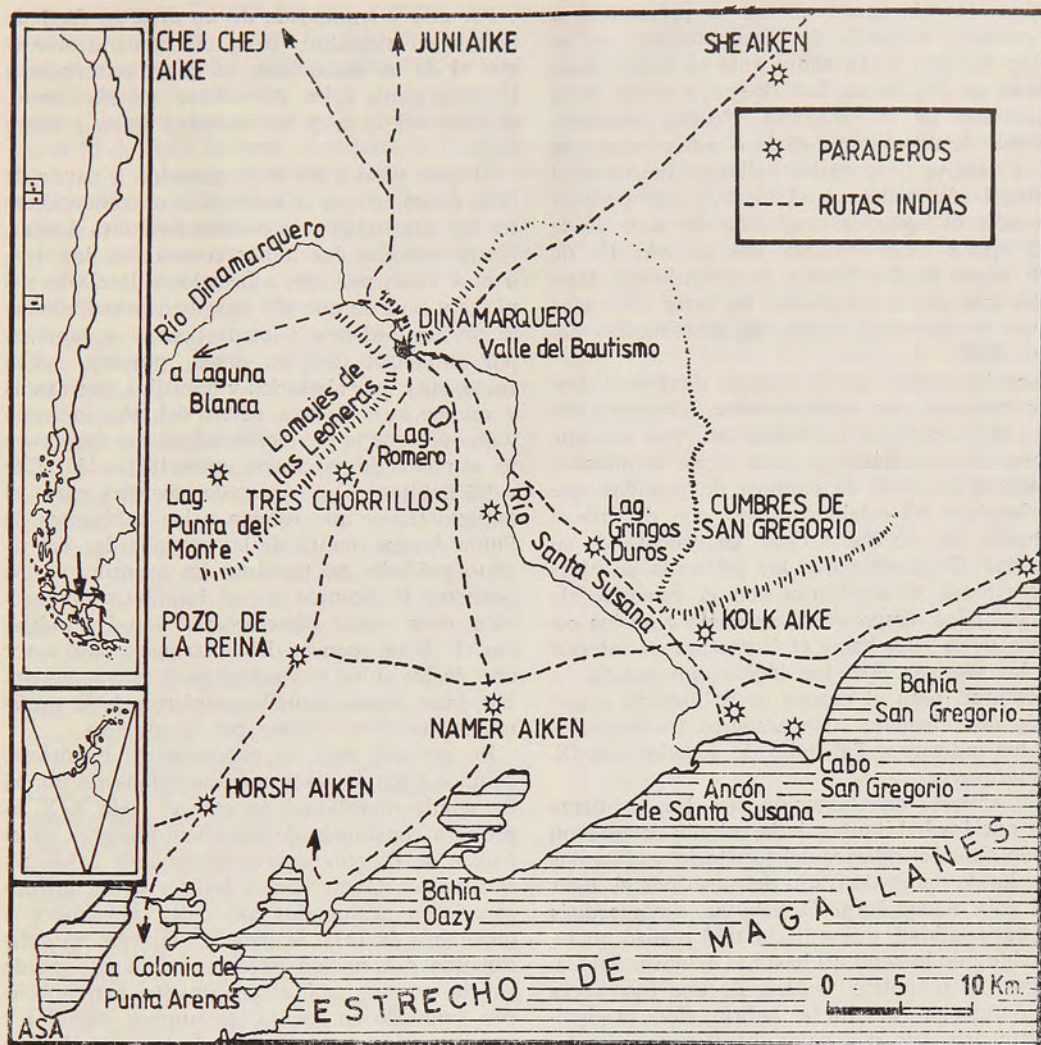


Fig. 1: Situación relativa del sitio de Dinamarquero en la zona centro-oriental de Magallanes.

de la laguna Blanca, hacia el Oeste, y los de los valles de los ríos Zurdo y Gallegos Chico hacia el Norte, a través del angosto valle del río Dinamarquero y sus ramificaciones. Es evidente así que desde tiempos muy remotos los cazadores transitaban por aquel lugar yendo y viniendo en faenas cinegéticas o de intercambio con otros grupos humanos situados hacia el interior.

De tal manera, en el curso de los siglos, Dinamarquero pasó a ser una encrucijada de rutas donde pudieron converger las que procedían del Oeste, del Noroeste y del Norte para acceder al gran valle y las que desde diversos sectores del mismo pudieron dirigirse hacia aquellos rumbos. Cuando los aonikenk llegaron

a dominar el caballo, tal tránsito pudo y debió intensificarse por la mayor y más fácil movilidad que pasó a brindar el equino. Todavía más, y ya en tiempo histórico reciente, siglo XIX, una vez que surgió en la costa de la península de Brunswick un establecimiento chileno de colonización, dándose lugar a la relación entre los indígenas y los blancos, se formó una corriente de tránsito regular que, a su vez, se desarrolló sobre una vereda indígena, que puso en comunicación a las tierras de Brunswick con las correspondientes a los valles medios e inferiores de los ríos Gallegos y Santa Cruz, pasando precisamente por Dinamarquero.

Las facilidades naturales y las circunstancias del tráfico se conjugaron para que desde muy

antiguo los aborígenes dieran su preferencia a la comarca y paraje de Dinamarquero, en un grado tal que hasta ahora sólo se había constatado en el área de San Gregorio, en la parte meridional de la Patagonia. Prueba incontrovertible de una permanencia o concurrencia de larga data se tiene en los hallazgos de material cultural efectuados en el lugar y que permite extender el lapso de ocupación del sitio desde una época indeterminada del período IV de Fell, según Bird o Tardío, de acuerdo con Massone, esto es una antigüedad de hasta 4.000 años antes del presente, hasta las postrimerías del siglo XIX.

Los habitantes de la colonia de Punta Arenas tuvieron una relativamente temprana noción del paraje en consideración, una vez que fueron desarrollándose periódicas comisiones militares en plan de captura de penados que se fugaban del establecimiento, con destino al estuario del río Santa Cruz, en procura de su libertad. Es posible que las primeras de estas operaciones se realizaran con el concurso de guías indios, desconocedores como eran los colonos de la ruta hacia el Norte por el interior de las pampas. Así, fue lógico que pasaran a adoptarse, para el reposo entre jornada y jornada de cabalgata, los paraderos tradicionales de los indígenas. Tal hubo de suceder con Dinamarquero.

Su extraña denominación, de las primeras con que los habitantes de la colonia designaron algún sitio del interior del territorio, estimamos que ha de haber derivado del paso por el lugar del gobernador Jorge C. Schythe, dinamarqués de nacionalidad, quien hacia 1853 realizó un recorrido que lo condujo hasta el estuario del Gallegos. El topónimo tomado de una incorrecta denominación gentilicia, habría sido originalmente asignado por guías, baqueanos y soldados al chorrillo, al cañadón y al paraje, indistintamente.

No obstante lo anterior, hay lugares que integran la comarca de Dinamarquero y que tienen topónimo propio. Tal es el valle o vegas del Bautismo, llanura rica en pastos originada en los bañados del río Dinamarquero o de las corrientes que descienden de las colinas occidentales; y la *laguna Romero*, depósito situado en el mismo valle, en cuya proximidad solían acampar los viajeros de antaño.<sup>2</sup>

Por ello y tratándose de un área no fácil de definir en amplitud, pero ciertamente mayor que el de un mero sitio, al hacer referencia a Dinamarquero debe entenderse genéricamente el área del abra y su vecindad intra y extra valle.

El sitio pasó a ser más conocido a partir de 1870, época en que se intensificó el comercio entre los tehuelches y la colonia de Punta Arenas. Hasta entonces los indios concurrían dos, tres o más veces por año a la colonia llevando sus pieles y plumas que allí trocaban principalmente por aguardiente y otros licores, y también por alimentos (azúcar, arroz, porotos, yerba mate, etc.), por abalorios y baratijas, por armas y municiones. Pero a partir del año indicado y una vez que la población colonial se incrementó, al punto de triplicarse entre 1867 y 1871 (266 a 805 habitantes), y superado, por otra parte, el antiguo temor que retenía a los habitantes de Punta Arenas dentro de las empalizadas del recinto poblado, no tardaron en aventurarse los primeros traficantes por el interior sudpatagónico, para tratar directamente con los indígenas. Y de tal manera, Dinamarquero pasó a ser uno de los sitios habituales para este intercambio, pues pronto aquéllos supieron de la preferencia que éstos sentían por la comarca.

De acuerdo con los antecedentes históricos, debidos a los viajeros que incursionaron por la Patagonia meridional durante el siglo XIX, la primera constancia de presencia indígena en el paraje de Dinamarquero corresponde a los misioneros norteamericanos Arms y Coan, quienes estuvieron acampados allí entre noviembre y diciembre de 1833. Si bien los mismos no dejaron una descripción precisa del lugar, puede concluirse que ahí efectivamente permanecieron, teniendo en cuenta los rumbos seguidos y las distancias recorridas desde la costa de San Gregorio, además de otras menciones geográficas visuales muy significativas referidas claramente al gran valle situado entre la serranía de San Gregorio y los lomajes de las Leoneras.

No podría descartarse el paso posterior de

o confundiendo la identificación del depósito, pero el nombre, siguiendo a este último explorador, se incorporó al uso local para designar campos ganaderos y un hotel rural que se levantó junto al camino a Ciaike. A tanto llegaría la confusión que mapas más recientes (Empresa Nacional del Petróleo) la señalan al interior del valle del Dinamarquero, hacia el Oeste, donde nunca estuvo situada, por cierto. En un esfuerzo exploratorio, hemos concluido por identificar como la antigua laguna Romero a un estanque no pequeño que antaño debió tener el triple o más de la actual superficie, pues es evidente que como otros depósitos de la estepa patagónico-fueguina se halla en fase de desecamiento; rico de avifauna y en cuya margen sur hay un faldeo muy abrigado de los vientos dominantes, con monte de calafates añosos y con huellas de alteración en el suelo, producto de antigua ocupación ocasional.

<sup>2</sup> La "Laguna de Romero" o "del Finado Romero", es un accidente lacustre cuya identificación ha resultado laboriosa. Durante el siglo pasado debió ser un depósito importante en cuanto a superficie se refiere, que viajeros como Beerbohm, Rogers y Dublé la situaron al Sur del paradero de Dinamarquero y que en cambio Bertrand la ubicaba hacia el NE de dicha localidad. Posteriormente, durante la época de la colonización pastoril, se fue perdiendo

otro misionero, Teófilo Schmid, durante sus andanzas de 1859-60. George Ch. Musters, en cambio, pasó por el lugar, dejando una precisa constancia de ello.

Este célebre explorador arribó a Dinamarquero el 20 de abril de 1869, describiendo así el hecho: *... y llegamos al caer la tarde a un viejo campamento indio situado al pie de una sierra que corría de norte a sur, poco más o menos, formando la barrera de un ancho y regado valle limitado al este por las conocidas barrancas de San Gregorio.*

*Nuestro vivaque quedaba dentro mismo del abra del valle, que, a cubierto como está de los vientos, es el sitio preferido para sus cuarteles de invierno por los tehuelches meridionales.*<sup>3</sup>

Como puede apreciarse, el marino-explorador inglés si bien hizo una sucinta pero precisa descripción del sitio, no consignó el nombre indígena del paradero ni recogió el topónimo de los colonos que ya debía ser conocido.

1877 fue un año en que abundaron los viajes exploratorios por las tierras más meridionales del continente, varios de los cuales incluyeron a Dinamarquero en sus correspondientes trayectos, siguiendo éstos las rutas o veredas indígenas, como fue norma común entre los baqueanos que servían de guías.

Por allí pasó Francisco P. Moreno, camino de la colonia de Punta Arenas, en abril del año mencionado. Buen observador como era, dejó una descripción naturalista de la comarca, pero sin hacer mención a su condición de paradero indígena. Más adelante, ahí mismo, entre el 25 y el 28 de agosto, hubo de descansar Ramón Lista, cuando fue atacado por repentina fiebre, hallándose en marcha hacia el estuario del río Gallegos. Este explorador menciona el paraje con el nombre de *Laguna de Romero*.

Avanzando el año, se sucedieron en el paraje las estadias de Julius Beerbohm, Juan Tomás Rogers y Enrique Ibar Sierra. El primero, que arribó a comienzos de noviembre, encontró allí acampado al cacique Orkeke y su gente, en total doce toldos. Rogers e Ibar lo hicieron por separado el día 22, prosiguiendo aquél y alojándose éste en el lugar. Ambos exploradores procedían directamente del Norte, al revés de Beerbohm, que lo hizo viniendo desde el NE, siguiendo la ruta indígena.

El próximo viajero notable que pasó por Dinamarquero fue Diego Dublé Almeida, antiguo gobernador de la colonia de Magallanes. Lo hizo en dos ocasiones, el 12 de enero de 1879, yendo camino del estuario del río Santa Cruz, y de regreso el 28 del mismo mes. En ambas oportuni-

dades encontró establecido un conjunto de dieciocho toldos, cuyos moradores obedecían a la jefatura del cacique Papón.

Entre una y otra fechas, pero en día indeterminado, llegó allí la noble inglesa Lady Florence Dixie junto con sus compañeros de aventura turística por tierras ignotas sudpatagónicas, quien dejó una sabrosa y muy completa descripción de la toldería tehuelche mencionada, como de las particularidades físicas y de los hábitos indígenas, a lo que es menester añadir un dibujo, obra de Beerbohm, quien la acompañaba, si bien poco fidedigno en cuanto a las características fisiográficas del paisaje. Al alejarse, Florence Dixie y compañeros, lo hicieron siguiendo la ruta valle adentro hacia el Oeste, para proseguir por otro cañadón menor tributario hacia el N y el NO con rumbo a los campos septentrionales de la laguna Blanca y valle del río Zurdo.

Seis años después, en febrero de 1885, pasó por el lugar el ingeniero Alejandro Bertrand, durante su exploración de la Patagonia oriental chilena. Ahí encontró acampado a Papón y su gente (14 toldos) en lo que habría de ser la última comprobación testimonial de presencia indígena en aquel tradicional campamento. Todavía en 1887, aunque ya sólo por las cercanías de Dinamarquero, anduvo el explorador argentino Agustín del Castillo, procediendo del estuario del Gallegos y con rumbo hacia el valle del arroyo Gallegos Chico. La aproximación se hizo cuando el explorador acompañaba en correrías de caza a un grupo de tehuelches dirigidos por un chileno de nombre Ignacio.<sup>4</sup>

La presencia tehuelche así reiteradamente observada, además de ratificar la preferencia aborigen por el atractivo paraje de Dinamarquero y sus inmediaciones, dejaría abundantes restos tales como huesos de caballo, probatorios del consumo ocasional o ceremonial de este animal, de guanaco y avestruz, entre otros; y evidencias culturales diversas como metales (hierro, cobre, bronce, plata), cuchillos, utensilios, cuentas de collar, trozos de botellas e instrumentos hechos sobre vidrios, adornos varios, etcétera.

La colonización pastoril, iniciada sobre aquella parte del territorio oriental de Magallanes a partir de 1878, fue penetrando y expandiéndose en forma sostenida hacia el interior y ya para fines de 1885 pasó a ocupar los viejos campos

<sup>4</sup> Todavía en 1896 pasarían por Dinamarquero los exploradores J. B. Hatcher y Otto Nordenskjöld. Aunque su presencia no permitiría constatar antecedentes de valor etnográfico, su estadia ocasional reafirma la condición de paradero que tenía el lugar histórico para los baqueanos que los acompañaban como guías.

indios de Dinamarquero y Bautismo. De ese modo es posible que a partir de entonces los tehuelches nunca más retornaran a su antiguo y apreciado paradero.

Muerto Papón hacia 1892, bajo cuya jefatura se habría agrupado en el hecho la totalidad de los indígenas que quedaron viviendo en territorio chileno luego de la división jurisdiccional establecida por el tratado de 1881, el contingente aborígen se subdividió en dos grupos principales, constatándose además la existencia de uno o dos menores. De aquéllos, uno fue el que reconoció la jefatura de Mulato, indio rico y principal pero que careció de la prestancia que se le conociera a otros caciques como Casimiro Orkeke y Papón, que pareció concentrarse en el valle del río Zurdo, en la inmediata vecindad de la frontera (paradero de Chej-Chej Aike). Otro, posiblemente inferior en contingente, que continuó ocupando los campos del Norte de Dinamarquero hasta el río Gallegos, sujeto al indio Canario. Este grupo pasó a radicar sus tolderías en lugares tales como la laguna Pelecha y Juniaike, éste un paradero tradicional sito en el angosto valle del río Gallegos Chico. De los grupos menores, se ha individualizado al conducido por el chileno Ignacio, ya mencionado. El mismo se hallaba establecido en 1887 con cinco toldos en el lugar denominado Panteón, al norte del río Ciaiike y en la zona de su valle superior. Un probable segundo grupo menor pudo merodear o tener como centro de actividad la zona del antiguo paradero Ush-Aiken y campos aledaños. Tiempo después, en 1888, los misioneros salesianos encontraron al grupo mayor de Mulato en el valle del Zurdo, y dieron cuenta de la existencia de la parcialidad que reconocía como jefe a Canario, mocetón de magnífica estampa, que deambulaba más hacia el Este. Es posible que este grupo fuera el que todavía en 1896 merodeaba por los campos del norte de Dinamarquero. Con todo, no podría descartarse la posibilidad de tratarse de subdivisiones meramente temporales por razón de actividades de caza o de trato con los colonizadores.<sup>5</sup>

Establecidas a fines de 1885 las primeras estancias en el área, entre ellas precisamente las que llevarían los nombres de "Dinamarquero" y "Laguna Romero", además del hotel de Rome-

ro, éste sobre la ruta entre Dinamarquero y Ciaiike, los indígenas debieron verse constreñidos de facto en sus movimientos trashumantes por causa de esta presencia extraña. No obstante ello es probable que siguieran utilizando los antiguos campos de caza mientras no se construyeron alambrados divisorios de campos, y todavía después, cortándolos, como consta de la correspondencia de Alfonso Vilageliú, administrador de la estancia "Dinamarquero", en 1896.

Sin embargo de la penetración colonizadora y mientras ésta se consolidaba para proseguir avanzando, lo que en algunos sectores demoró varios años, hasta una década, los tehuelches continuaron señoreando su menguado territorio libre, viviendo de acuerdo con sus costumbres ancestrales, y entrando en frecuente relación con sus nuevos vecinos, contacto que a veces no fue lo pacífico que debió ser.<sup>6</sup>

De tal modo, entre 1885 y 1895, aproximadamente, la colonización pastoril fue avanzando en forma simultánea por cuatro o cinco frentes y ocupando poco a poco el antiguo solar aonikenk más meridional. Así, en tanto desde el Sur (Punta Arenas) los ejes de penetración tenían por objetivos los campos de la laguna Blanca y el valle del Zurdo, hacia el Occidente; del Bautismo y valle del Ciaiike, en la parte central; y por el NE, salvadas las cumbres de San Gregorio, los cañadones de Kimiri-Aike, Meric y sus campos vecinos; por el Norte, desde la fundación de la población de Río Gallegos y siguiendo hacia el Oeste el eje del gran valle fluvial homónimo, la corriente pobladora se desplazó por valles menores y cañadones tributarios del Sur del río. De esa manera los indios fueron viendo progresivamente limitada su área de libres correrías a una suerte de isla geográfica que se extendía de Occidente a Oriente desde el valle del Zurdo a los terrenos volcánicos del

5 La subdivisión grupal fue una característica común para los restos de la etnia aonikenk después de 1885. Así lo consignaría el explorador Agustín del Castillo en 1887: **Los tehuelches de Santa Cruz al sur no forman la presente tribu sino pequeños grupos sueltos congregados convenientemente por familias que se someten temporariamente a la autoridad del jefe de aquella que tiene más bienes de fortuna, esto es, más caballos.** ("Exploración de Santa Cruz y costas del Pacífico", p. 40).

6 El mismo Vilageliú antes nombrado, quien obtuvo una fracción de campos al norte del valle del Dinamarquero, reclamó en 1896 al gobernador de Magallanes, Manuel Señoret, por la que para él resultaba perturbadora presencia indígena: **"Los indios establecidos en mi campo sin medio legal para hecharlos (sic), con perros por cientos y con necesidad de alimentarse, no solamente perjudican el alambrado en sus correrías de avestruz sino por ser más cómodo y fácil corren también los lanares** (Carta de 12-VI-1896, en Copiador de Cartas Fiol y Cía., folio 24, Archivo Mauricio Braun H.).

A raíz de esta presentación la Gobernación envió algunos agentes de policía para notificar a los tehuelches que debían desalojar el área que ocupaban, lo que determinó su alejamiento definitivo de la comarca. Más tarde, en agosto, el mismo Vilageliú las emprendió a tiros con un indio que le había cortado un alambrado para arrear un piño de guanacos que se intentaba cazar. Por fortuna el indio resultó ileso del ataque, pero no pudo evitar ser apresado por el enfurecido colono, quien de todos modos determinó liberar al patagón al día siguiente ante la imposibilidad de conducirlo hasta Punta Arenas.

río Chico, comprendiendo algunos valles fluviales, las pampas altas aledañas y las abrigadas formaciones basálticas.

Allí vivieron sus postreros años de libertad absoluta los últimos restos de la etnia aonikenk, en medio de una irreversible y paulatina transculturación, producto del fuerte y prácticamente inevitable influjo ocasionado sobre ellos por una permanente relación con los colonizadores.

Es así que paraderos muy antiguos como Dinamarquero, Juniaike, Potrokaike y otros conocidos o por descubrirse en la proximidad de la frontera chileno-argentina, atesoran evidencias de una permanencia temporal, periódica o aperiódica, desarrollada durante milenios, que están comenzando a entregar una información de tanta importancia como para permitir conocer un perfil cronológico de las formas de vida y cultura en un acontecer humano a lo largo del tiempo, que va desde los remotos cazadores de la edad de piedra hasta los aonikenk modernos.

*El consumo alcohólico como factor de cambio cultural entre los tehuelches del sur*

El material vítreo encontrado en Dinamarquero, principalmente, en Juniaike y otros sitios, circunstancia que de suyo constituye un hecho arqueológico novedoso para la Patagonia meridional chilena,<sup>7</sup> nos introduce en la consideración de un fenómeno que tipificaría la vida indígena desde mediados del siglo XIX, afectando definitivamente su destino final: el consumo de bebidas alcohólicas.

La preparación de brebajes con algún grado alcohólico, obtenida básicamente de la fermentación de productos naturales, como frutos silvestres, maíz y otros semejantes, conforma parte del patrimonio cultural tradicional de los aborígenes americanos. Tal circunstancia, así como su consumo en forma habitual o ritual, según los casos, fue consignada desde los tiempos del Descubrimiento por parte de los primeros cronistas.

El trato con los europeos, luego de la conquista y durante el largo período del dominio colonial, brindó a los indígenas la posibilidad de conocer y consumir bebidas alcohólicas de aquel origen, generándose de tal modo entre ellos la afición y luego el vicio de la embriaguez, que tan fatales consecuencias habría de acarrearles a la corta y a la larga bajo distintos aspectos.

En el caso de los patagones, las bebidas fuertes de lejana procedencia (ron, aguardiente

marinero), debieron conocerlas a través del contacto ocasional con los navegantes, probablemente desde mediados del siglo XVIII, una vez que dicha relación pasó a ser pacífica. Tal conocimiento, debe presumirse con fundamento, no pudo derivar en afición, tanto por el cuidado que pudieron tener los capitanes en la distribución del licor, cuanto porque las recaladas fueron ciertamente espaciadas en el tiempo.

Entrado el siglo XIX y cuando la presencia de los foqueros o loberos comenzó a hacerse frecuente, por causa de la actividad cazadora intensiva sobre los litorales, éstos debieron utilizar el licor como valor para el trueque de pieles de animales silvestres, plumas y otros productos que podían obtener de los tehuelches, seguros como estuvieron de su invariable aproximación a las costas no bien advertían la presencia de naves en el litoral. Esa pasó a ser una práctica empleada sin escrúpulo alguno y que no obstante la característica de ocasional que llegó a revestir, acabó por provocar la afición desmedida de los indígenas por el alcohol.

*Quando estos indígenas divisan una embarcación que se aproxima á la Costa, siempre se encaminan inmediatamente á la ribera, y allí permanecen, aunque estén apurados del hambre y expuestos á la intemperie, sin abrigo alguno de día y de noche, hasta que desaparece; sus primeras preguntas son respecto al ron y al tabaco — dos venenos que les han sido administrados por nuestros marinos, y es tanta su ansiedad acerca de estos singulares estimulantes, que creo que permanecerían en la ribera, espuestos á la intemperie de los vientos y tormentas, hasta casi á punto de perecer de hambre, estimulados por la mera esperanza de obtener una copa de aquel licor ó un rollo pequeño de tabaco, consignarían con sentimiento en su Diario los misioneros Arms y Coan.<sup>8</sup>*

Así, fue natural que los tehuelches asociaran alcohol y barcos como un concepto inseparable. De allí que no tardaron en advertir las posibilidades que para satisfacción de sus ansias podían proporcionarles los siniestros de naves que de tarde en tarde solían darse sobre el litoral. Y gratuito, además, pues no fue menester mayor esfuerzo que el indispensable para las operaciones de saqueo.

Según el ingeniero Aníbal Contreras, compañero del explorador Alejandro Bertrand, en la vecindad norte de la Primera Angostura del Estrecho, en 1852 varó y se incendió un mercante de bandera inglesa que aunque venía con cargamento de carbón, traía licor a bordo. De este

<sup>7</sup> Hasta ahora la presencia de vidrio en la utilería indígena sudpatagónica sólo había sido consignada por Molina (1969-70) para el yacimiento de Abrigo de los Pescadores en el valle medio del río Gallegos. En Tierra del Fuego, en cambio, se conoce desde fines del siglo pasado el uso de este material por parte de los selknam.

<sup>8</sup> "Extracto de los Diarios de los Señores Arms y Coan". En *Revista de la Biblioteca Nacional*, t. III, N° 9, primer semestre de 1939, pág. 112, Buenos Aires.

producto se apoderaron los indios tehuelches, *i se dice que data de esa época la afición a las bebidas alcohólicas que actualmente tienen, señaló en su relación.*<sup>9</sup>

El misionero Teófilo Schmid fue testigo excepcional de uno de esos sucesos y como tal relator fidedigno. Ocurrió en 1859, en el sector de punta Wreck, vecino a la boca oriental del estrecho de Magallanes, topónimo que derivó precisamente del naufragio del vapor inglés "Anne Baker".

*Era un magnífico barco, con casco de hierro, procedente de Liverpool, relataría después Schmid, Gemoki y yo llegamos tarde al campamento, distante media milla del lugar del naufragio. La mayoría de los indios habían llegado al sitio antes que nosotros; acercándose al buque hallaron mucha bebida en la playa y ahora estaban totalmente ebrios. Algunos llegaron al campamento en ese repugnante estado, mientras otros permanecieron junto al naufragio para seguir bebiendo. Tarde en la noche se supo en el campamento que había estallado una gran pelea entre los indios y que uno se hallaba muerto; algo más tarde llegaron noticias sobre la muerte de otros dos, a consecuencia de las heridas sufridas; otros habían quedado heridos en la cara, brazos y otras partes del cuerpo. Fue una noche terrible y pocos fueron los indios que se acostaron a dormir. En vista del peligro de tanta ebriedad, se decidió abandonar el lugar y seguir viaje al norte, para regresar al punto del naufragio un mes más tarde. Algunos de ellos, empero se quedaron y nos alcanzaron luego trayendo bebida para los que se alejaban hacia el norte.*<sup>10</sup>

Efectivamente retornaron al sitio los insaciables indios y el afligido misionero. Allí, *otra vez se generalizó la borrachera y continuó hasta que abandonamos la comarca; los indios iban a diario en busca de bebidas, muy abundantes por tratarse de un barco casi enteramente cargado con ellas. Las olas habían despedazado completamente el casco desde nuestra visita anterior y gran parte de la carga yacía desparramada por la playa; los nativos se pusieron a acarrear afanosamente cuanto hallaban, apoderándose de géneros, ropa blanca y utensilios de cocina como cacerolas y sartenes, sin olvidar nunca de traer, de paso, una buena dosis de alcohol, cuanto más fuerte mejor.*<sup>11</sup>

Una y otra citas conforman por cierto descrip-

ciones vívidas de la fiebre alcohólica que invadía a los tehuelches, como de sus dolorosas consecuencias, pues además de los hechos luctuosos acontecidos durante la primera borrachera, en el transcurso de la segunda se produjo una riña general, afortunadamente sin nuevo derramamiento de sangre.

Es que los naturales bebían sin tasa ni medida, sin distinción de sexos ni aun de edad, pues en ocasiones llegaron a hacerlo hasta niños crecidos. Así, con hondo sentimiento, Schmid dejaría constancia en sus cartas a sus superiores de la sociedad misionera a la que pertenecía, acerca de las consecuencias de todo orden que provocaba en los indígenas el consumo del alcohol.

La instalación de poblaciones o factorías en el territorio indígena agregaría una nueva causa que afirmaría definitivamente la incorporación del consumo alcohólico a las costumbres tehuelches. En efecto, pronto los colonizadores apreciaron el valor de productos naturales tales como las pieles de mamíferos y las plumas de avestruz, que los indígenas concededores de ese interés pasaron a ofrecer a cambio de otros artículos que aquéllos tenían. Se inició y estableció de tal manera el trueque entre los recién arribados y los patagones, recibiendo éstos en pago por sus suministros, baratijas, géneros, utensilios; también, aunque raramente, armas y municiones, y, por supuesto, licor, aguardiente de preferencia.

Tal patrón de trato mercantil comenzó a darse con la colonia chilena del Estrecho, surgida en 1843 en la punta Santa Ana (Fuerte Bulnes) y trasladada en 1848 a Punta Arenas; y con el puesto o factoría establecido por el marino y traficante argentino Luis Piedra Buena en 1859, en el islote Pavón, en el curso inferior del río Santa Cruz. Entre ambos puntos pasaron a moverse habitualmente los tehuelches para comerciar con los frutos de su actividad cinegética.

En el caso de la colonia chilena, el empleo de aguardiente como elemento de pago o intercambio fue progresivo. Excluido en los primeros tiempos por disposición de la autoridad que preveía las funestas consecuencias del consumo y el eventual riesgo que inclusive podía significar para la seguridad del establecimiento, no pudo evitarse algún tráfico clandestino por parte de los colonos, quienes de cualquier modo solían ingeniarse para desarrollarlo.

Los patagones, por otra parte, cuando no podían conseguir el licor en Punta Arenas, tenían la posibilidad segura de Pavón o de alguna embarcación lobera en circunstancial recalada. En uno y otro caso encontraban quienes, con menos remilgos que la autoridad colonial chilena, les trocaban sus alterados licores (aguar-

9 En "Memoria sobre la Rejión Central de las Tierras Magallánicas", *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*, tomo XI, p. 251.

10 "Misionando por Patagonia Austral 1858-1865", págs. 30 y 31.

11 Id., pág. 32.



diente, ron, ginebra, etc.) por las cotizadas pieles.

A partir de 1853 la Gobernación de la Colonia de Magallanes pasó a ser ejercida por el danés Jorge C. Schythe, quien tardó poco en comprender la influencia que tenía el trato mercantil con los indios patagones, que, por lo demás, conformaría por los próximos cuatro lustros, hasta los primeros años de la década de 1870, la única fuente económica de ingresos de alguna importancia para la colonia.

Con Schythe el licor (aguardiente, cognac), pasó a ser la "moneda" de pago para los indios, producto que además prohibió emplear a los habitantes de Punta Arenas, monopolizándolo en su exclusivo y personal beneficio. El naturalista español Jiménez de la Espada, que pasó por Punta Arenas en 1862, consignaría que el Gobernador cambiaba cuatro botellas de aguardiente por una piel, o sea, por una capa preparada por los indios.

La medida fue resistida naturalmente y provocó un creciente descontento, que a la larga acarrearía la remoción por dos ocasiones de tan inescrupuloso funcionario. Entre tanto ello tuvo ocurrencia, situación que demoró una buena década, se realizó un comercio clandestino que contribuyó a estimular el consumo alcohólico por parte de los indios.

El puesto mercante de Piedra Buena en Pavón adoptó una práctica semejante por esos años. Allí nuevamente el licor fue el producto de cambio. Para ejemplarizar basta señalar, siguiendo a Doroteo Mendoza (1965: 32 y 35), que en febrero de 1865 los tehuelches entregaron por dos ocasiones pieles y plumas al encargado del puesto, recibiendo en pago aguardiente. Incluso, cuando el propio Gobierno argentino quiso afirmar la adhesión de los indios a su causa en la disputa territorial con Chile, los agasajó con aguardiente, amén de armas, provisiones y otros artículos. El empleo del alcohol era pues una cosa generalizada y usual en el trato comercial con los patagones.

En 1868, y ya en posesión de su cargo, el nuevo gobernador colonial Oscar Viel levantó la antigua prohibición de vender licores a los indios, seguramente accediendo a la petición de muchos habitantes de Punta Arenas. Así entonces, el comercio alcohólico creció tanto que un buen observador como fuera Masters apreció durante su estadía en 1869, que la existencia de tantos almacenes (en realidad meros tenduchos o boliches) excedía a las necesidades propias de la colonia y que sólo se justificaba por la posibilidad de comerciar con los tehuelches (1964: 34). Considérese que únicamente en 1870 se internaron en Punta Arenas ¡72.000 litros de aguar-

diente!, según la información consignada por Viel en su memoria administrativa del período 1871-72.<sup>12</sup>

Valga a manera de explicación señalar que no toda esa cantidad estuvo destinada a correr por las gargantas indígenas, pues era y sería famosa la tremenda capacidad de consumo alcohólico de la población puntarenense.

Se ha visto precedentemente que a partir de 1870 en una colonia como Punta Arenas, que crecía y se pob'aba visiblemente, no bastó ya la tradicional y periódica concurrencia de los indígenas en plan de comercio. El interés por las pieles y las plumas llegó a ser de tal grado que no tardaron en aventurarse por el todavía ignoto interior sudpatagónico los primeros mercachifles. Sólo durante 1871 se realizaron no menos de trescientas expediciones a las pampas, según lo consignaría el gobernador Viel en su memoria correspondiente a dicho período. Lo que revela que la demanda por los productos indígenas y naturales era creciente y no podía ser satisfecha con sus ocasionales arribos.

Debió ser tan grande la cantidad de licor que por tal intermedio se introdujo en los aduares indígenas, que la propia autoridad llegó a alarmarse.

*El abuso que se ha cometido por los especuladores de llevarles licores a sus campamentos, ha sido causa de accidentes desgraciados i estos infelices lamentan el no poder contener su pasión por el licor, se presentaron a U.S. mismo pidiendo no se permitiese la introducción de ese artículo.*

*Con ese motivo, se ha prohibido esa clase de negocio i los buenos resultados de esa medida no se han dejado esperar.<sup>13</sup>*

Preocupaba especialmente a Viel que como consecuencia del abuso en la bebida disminuyera visiblemente la población tehuelche, según venía constatándolo año tras año. Ya en su memoria de 1871 había expresado al respecto: *Su número según datos adquiridos decrece día a día, sin haber a que atribuir su causa pues no se tiene noticia reime entre ellos enfermedades o epidemias.*

*Como la esperiencia ha demostrado que la raza indijena desaparece tanto más pronto, cuando mayor es el contacto con los civilizados, es de suponer obedezcan a la misma ley.<sup>14</sup>*

<sup>12</sup> Correspondencia de Colonización, Gubernatura de Magallanes 1871-73. Archivo Ministerio de RR.EE.

<sup>13</sup> Memoria administrativa correspondiente al año 1872. En vol. cit.

<sup>14</sup> Id.

Y volviendo al punto en la memoria del año siguiente, señalaba: *Su número decrece cada día, no tanto por las enfermedades, cuando por sus bárbaras costumbres.*<sup>15</sup>

La situación no había pasado por cierto inadvertida para un observador como Musters, quien al cabo de su afamado viaje transpatagónico escribiría: *Los tehuelches no cuentan absolutamente con más estimulantes que las provisiones ocasionales de aguardiente obtenidas en su tráfico con las colonias, y esto y las enfermedades, la viruela especialmente, están reduciendo su número rápidamente* (1964: 138).

Las reyertas a que daban lugar las borracheras concluían con algunos indios muertos por lo común. De allí derivaban las venganzas de los parientes de los asesinados hacia los de los ofensores, con lo que solía producirse una seguidilla de crímenes.

El sucesor de Viel, Diego Dublé Almeida, también se refirió a esta bárbara costumbre, al informar al Ministro de Colonización que los tehuelches eran pacíficos... *y que solo tienen lugar grandes matanzas entre ellos cuando se exceden en la bebida. Las consecuencias de este vicio las lamentan concluidos los efectos del licor, y aun han solicitado de esta Gobernación no permita la internación de aguardiente en la Patagonia.*<sup>16</sup>

Queda visto así que a la nefanda influencia del alcohol sobre los rudos hábitos indígenas, hay que atribuir la causa principal de la impresionante disminución de la población aonikenk durante la década de 1870, dolorosa circunstancia que hasta ahora no hallaba una explicación razonable. La reducida población aborigen de los años 80 iría menguando en forma inexorable debido fundamentalmente al consumo alcohólico. Entrado el siglo XX y cuando apenas restaba en suelo chileno poco más de un centenar de tehuelches, la epidemia de viruela de 1905 significaría el término virtual de la etnia sobre la parte más meridional de la Patagonia.

Pero ni aun enterada como estuvo la autoridad colonial chilena acerca de las lamentables consecuencias del comercio del alcohol con los tehuelches, consiguió restringir su ejercicio, ni menos detenerlo. Es que si para los naturales la fuerza del consumo era irresistible, para los comerciantes constituía una razón segura de ingreso y aun de enriquecimiento, esquilmandose como se hacía con los pobres indios, al subva-

lorizar sus productos y doblar el precio de sus alterados licores entregados en pago.<sup>17</sup>

De ese modo la actividad de comercio en las pampas, como se denominaba el tráfico con los patagones, pasó a conformar una suerte de profesión ejercida regularmente en la colonia de Punta Arenas. En efecto, el censo de población levantado por el gobernador Carlos Wood el 16 de diciembre de 1878, registró 29 *traficantes con los indios*, cifra apreciable dentro del cuadro ocupacional de la colonia.

Se trataba de una dedicación preferente y habitual, lo que no evitaba que otros practicaran ocasionalmente tal actividad mercantil.

Es del caso señalar que si la mayoría realizaba el tráfico yendo y viniendo entre Punta Arenas y las pampas del interior, algunos, los menos, se incorporaban a las partidas indígenas pasando a adoptar incluso sus costumbres. Lady Dixie y Aníbal Contreras dejarían constancia de tal circunstancia.<sup>18</sup>

En la práctica de este comercio, el área de Dinamarquero, incluidos el valle del Bautismo y la laguna Romero, pasó a tener una importancia singular, pues conocedores los traficantes del aprecio que sentían los tehuelches por esa comarca, allí concurrían a comerciar o se instalaban en su espera cuando aquéllos andaban por otros lados. Precisamente el nombre *Bautismo* deriva de la práctica por parte de los comerciantes de alterar los licores, mezclándolos con agua para hacer cundir la disponibilidad: *Continuamos pasando otros Chorrillos conocidos con los nombres del Bautismo, por ser aquí donde se mezclan los aguardientes con que se negocia con los indios...* relataría Rogers, recordando su paso por el paraje.<sup>19</sup>

Algunos exploradores consignarían elocuentemente para la posteridad la devastadora actividad de los traficantes con los indios. Así, Agustín del Castillo, que pudo enterarse acerca de esa realidad durante su estancia en la toldería de Panteón, recordaría después que los tehuelches, *con el producto de la pluma y las pieles*

17 Para comprender la importancia del comercio con los indígenas para la economía colonial de Punta Arenas, viene al caso citar como ejemplo el monto de las exportaciones del año 1875 que puede ser tomado como tipo para la época: \$ 151.171. En este total las pieles de guanaco y otros animales silvestres representaban el 34,5%, ligeramente inferior a los cueros de lobos marinos, el otro gran rubro de la producción territorial de la época (41%).

18 Anunciaron nuestra llegada con el más insoportable concierto un sinnúmero de perros, i fuimos recibidos por uno de esos llamados comerciantes de las pampas que viven entre los indios, fomentando en ellos el vicio de la embriaguez para obtener de ellos con mejores ventajas los artículos de comercio que llevan a la colonia. (A. Contreras, en Bertrand, op. cit. pág. 239.)

19 "Espedición a la parte austral de la Patagonia" (Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile, Tomo V: 94).

15 *Ibíd.*

16 Oficio de 25 de abril de 1875, citado por M. Martinic en el trabajo "La Política indígena de los gobernadores de Magallanes 1843-1910". *Ans. Inst. Pat.* 10: 49.

*compran a los innumerables comerciantes los víveres de boca más necesarios, telas y bebidas, por las cuales sienten una pasión tremenda.*

*Los comerciantes, chilenos en su mayor parte, son muy numerosos, y en todas las épocas y estaciones cruzan la pampa en todas direcciones buscando a sus infelices moradores, con los que proceden como las aves de rapiña con los mansos corderos.*

*El estado de pobreza de estos indios es en el día lamentable, y es originada por la escasez de la caza y por el comercio inicuo que de los productos hacen esas bandadas de chilenos comerciantes, que con unas pocas botellas de aguardiente envenenado, preparan el campo para realizar negocios pingües.*

*El abuso que hacen los indios de la bebida destruye rápidamente su organismo, y es causa directa de la enervación que se aprecia hoy en esa raza viril de otras épocas. Las defunciones en edades prematuras son al presente, a diferencia de otros tiempos, muy frecuentes.<sup>20</sup>*

La apreciación que hiciera el explorador argentino en el párrafo final transcrito, afirma nuestra conclusión en cuanto a atribuir al consumo alcohólico la responsabilidad principal en la increíblemente rápida disminución numérica de la etnia tehuelche austral.

Algo después del paso de Agustín del Castillo, se internaron por el territorio indígena los primeros religiosos salesianos (1888), iniciando un recorrido que mantendrían con carácter de aperiódico durante algunos años. Su trato con los aborígenes a través de diversos campamentos les permitió conocer sus costumbres y constatar a su turno la influencia nociva que sobre las mismas desempeñaba el consumo alcohólico.

Precisamente, encontrándose en la toldería de Mulato en el valle del Zurdo (Chej-Chej Aike), fueron testigos de una borrachera general, a propósito de unas carreras troperas entre los patagones y colonos ingleses de la vecindad, y aprovechando el oportuno aprovisionamiento de licor hecho por un traficante que había llegado días antes del acontecimiento. La conducta de los indios y las escenas a la que la embriaguez sostenida dio lugar (las libaciones duraban por lo común varios días, sobrepasando la semana), como los sentimientos que tal circunstancia provocaba en los misioneros, han quedado registrados con viveza en su correspondencia, conformando un elocuente e indesmentible testimonio de las consecuencias de la ebriedad entre los tehuelches.<sup>21</sup>

La circunstancia del abuso que cometían los traficantes con los indios por razón de la subvalorización de sus productos, y la consiguiente sobrevaloración del licor, hecho ya consignado, induce a reflexionar acerca de si tal circunstancia pudo jugar un rol ecológico, esto es afectar el equilibrio natural.

En efecto, si hasta la etapa prealcohólica, por calificarla de alguna manera, el indígena usó con absoluta racionalidad de los recursos animales que requería para su alimentación y necesidades de abrigo, cazando únicamente lo que le era menester, tal situación hubo de cambiar una vez que entró en relación abierta con los colonos.

Estos, de inmediato valorizaron aquellos bienes (mantas, cueros, plumas) que los ingenuos indígenas pudieron ofrecer a cambio de sus productos que, y según avanzó el intercambio en el tiempo, pudieron requerir en mayor cantidad. Así entonces debió ocurrir que ante la sostenida demanda que su actividad cinegética habitual y su artesanía tradicional no bastaban para satisfacer, los indígenas debieron esforzarse para extender la caza y la tarea artesanal más allá de sus propias necesidades, mediando el lucro como hecho novedoso en sus costumbres.

Si, por otra parte, su afición por las bebidas alcohólicas les hizo comprender que precisaban de suficientes productos para poder adquirirlas en buena provisión, y todavía mientras éstos eran subvaluados y sobrevaluado el licor (o cualquier otro tipo de artículos que los tehuelches pudiesen necesitar), hubo de ser forzoso que realizaran un creciente mayor esfuerzo cinegético.

Esto podría haber significado, y tal es la hipótesis que se postula, una presión más fuerte que la normal y tradicional sobre la fauna y, de tal manera, afectar el número de las especies más cotizadas, guanacos y avestruces, provocando su disminución poblacional.

Al fin, la huella de tanto como intenso y prolongado tráfico alcohólico quedaría sobre los campos, quizá en innumerables sitios de parada ocasional o semipermanente, en forma de restos de botellas de variados tipos, colores, formas y marcas; también de garrafas de vidrio y otros recipientes (barrilitos).<sup>22</sup> (Figs. 2 y 3.)

La disponibilidad de este material vítreo originaría, como subproducto natural, la tecnolo-

<sup>20</sup> Op. cit., pág. 40.

<sup>21</sup> Cfr. las cartas del P. Pedro Renzi, en Borgatello Maggiorino "Nella Terra del Fuoco. Memorie di un missionario salesiano", capítulo "Le missione salesiane fra i salvaggi".

<sup>22</sup> Este tipo de restos vítreos fue encontrado en el transcurso de la campaña de prospección arqueológica a que se ha hecho referencia precedentemente, en los siguientes sitios: Dinamarquero, Juniaike, Puesto Laguna Romero, Cueva de los Contrabandistas, Lagunas de Gringos Duros (laguna 6) Alero de Peggy Bird, Bautismo y San Gregorio (sitio histórico).



Fig. 2: Toldo tehuelche en el valle del río Chafía, Santa Cruz (fotografía de Peter H. Adams, 1874).  
Puede observarse una marmita y una botella delante del toldo.



Fig. 3: Id. Pueden observarse hasta seis botellas alineadas en la parte delantera del toldo (derecha)  
y un zuncho de hierro colgado de uno de los palos.

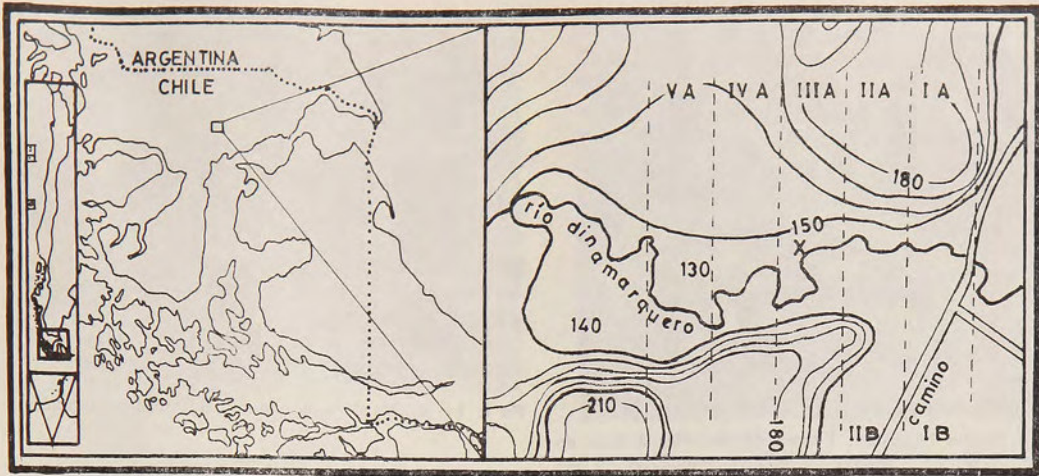


Fig. 4: Ubicación del área arqueológica de Dinamarquero. (X) Sitio de la excavación.

gía novedosa de su trabajo, por sustitución de la piedra milenaria, para la confección de raspadores, con la ventaja innegable de su facilidad de fabricación y su mayor utilidad por razón de los agudos filos posibles de obtener en el trabajo del vidrio.

#### Descripción del sitio de Dinamarquero

El yacimiento arqueológico de Dinamarquero se sitúa en los  $52^{\circ} 25' S$  y  $70^{\circ} 35' O$ , sobre un valle fluvial de unos 500 metros de ancho y unos 9 kilómetros de largo, aproximadamente. Por el centro del valle corre el arroyo del que el sitio toma nombre, que recoge las aguas de los lomas de las Leoneras y de los cerros del Noreste de la laguna Blanca. En la parte del valle el río se caracteriza por sus meandros, los cuales han modificado su forma a lo largo del tiempo. El arroyo es de escaso caudal, pero por la configuración de su cauce presenta grandes pozos, circunstancia que facilita la presencia de la vida animal. (Fig. 4.)

Los cerros que limitan el valle fluvial se elevan entre 60 y 70 metros sobre el nivel del mismo y poseen una orientación general SO-NE y su continuidad es interrumpida precisamente por el accidente indicado, que transcurre con sentido O-E, lo que hace del mismo una amplia abra que da acceso a una extensa llanura aluvial que es cruzada por el curso indicado, ya con el nombre de Susana, por algunos manantiales y que contiene cantidad de lagunas de todo tamaño.

El valle del Dinamarquero disecta con notoriedad los arcos internos del gran lóbulo glaciar

"Oazy Harbour" del cual fue antiguo desagadero, durante la última glaciación de la zona, hace unos 12 a 13.000 años antes del presente (Marangunic, 1970: 11).

Dentro de los depósitos del valle y más propiamente en los depósitos que circundan el yacimiento arqueológico, se ha podido distinguir once capas en los cortes de las paredes del río, que alcanzan en sus sectores más altos hasta 2,50 metros y una menor altura en los sectores de depresiones lagunares (ver Apéndice).

Se aprecian también a lo menos tres terrazas que descienden en dirección N-S hasta el arroyo, la inferior de las cuales contiene aguas en depósitos estacionales.

El área queda incluida dentro del clima de estepa frío (BSK) de Köppen, con precipitaciones que no sobrepasan en promedio los 300 mm anuales. Las temperaturas para el área pueden corresponder con las determinadas para la estación de Oazy Harbour, que dista 10 kilómetros hacia el SE, siendo de  $10,2^{\circ} C$  la media del mes más cálido y de  $0,8^{\circ} C$  la media del mes más frío. Las temperaturas máxima y mínima absolutas alcanzan a  $30^{\circ} C$  y  $-20^{\circ} C$ , respectivamente. No obstante la carencia de registros es posible estimar para el sitio de Dinamarquero temperaturas máximas algo superiores y mínimas inferiores a las señaladas, debido en el primer caso a la protección que le presta la serranía circundante. Los vientos dominantes son los del cuadrante OSO, pudiendo alcanzar ocasionalmente valores máximos de 100 y aún más kilómetros por hora.

Las circunstancias geológicas, geomorfológicas y climáticas someramente descritas han permitido formar desde antiguo un ambiente

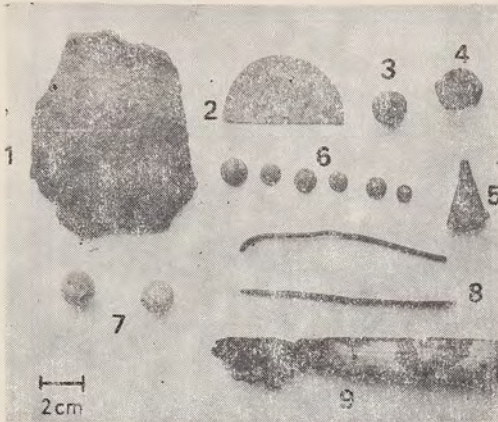


Fig. 5: Restos históricos: 1 trozo de marmita; 2 disco de cobre; 3 dedal; 4 canuto de hilo; 5 pendeloque; 6 cazoletas; 7 perdigones de arcabuz; 8 agujas; 9 cuchillo.

especialmente favorable para la vida natural, según lo constataran los primeros viajeros que pasaron por el área y tal como puede comprobarse en la actualidad. La flora presente en el paraje y sus alrededores se caracteriza por la preponderancia de pastos duros perennes y asociación de matorral, lo que permite incluirla en la Provincia Biótica Estepa Patagónica (Pisano, 1983). Entre las especies más comunes se señalan el calafate (*Berberis buxifolia*), el romerillo (*Chiliorichium diffusum*), el coirón (*Festuca gracillima*). Sin embargo lo más notable es la formación de extensas vegas en el valle fluvial y su prolongación hacia el E (llanuras del Bautismo), donde abundan especies de los géneros *Agrostis*, *Carex*, *Deschampsia*, *Hordeum* y otros, especialmente apetecidas por los herbívoros. También destaca la presencia de una jaborosa (*Jaborosa magellanica*) propia de suelos más drenados. En los faldeos lucen extensas manchas de calcolarias (*C. biflora*) y violetas (*Violeta maculata*).

La fauna común para el área incluye mamíferos como el zorro gris (*Canis griseus*), chingue (*Conepatus humboldti*), coipo (*Myocastor coipus melanops*), peludo (*Chaetophraactus villosus*), coruros (*Ctenomys magellanicus*) y diversos ratones de campo. Entre las aves, son corrientes el ñandú (*Pterocnemia pennata*), la bandurria común (*Theristicus caudatus*), caiquén (*Cloëphaga picta*), avutardas de cabeza gris (*Ch. poliocephala*) y colorada (*Ch. rubidiceps*); patos reales (*Anas sibilatrix*), capuchino (*A. platalea*), juarjual (*Lophonetta specularoides*), pato negro (*Netta peposaca*) y barrero (*A. flavirostris*), entre otros; cisne de cuello negro (*Cygnus melanorhynchus*), coscoroba (*Coscoroba coscoroba*), flamencos (*Phenicopterus*



Fig. 6: I y II raspadores de vidrio; III raspadores de piedra.

*chilensis*), huiravo (*Nycticorax nycticorax*), gaviota dominicana (*Larus dominicanus*); tero (*Vallenus chilensis*), fil-fil (*Haematopus ater*), becasina común (*Gallinago gallinago*); golondrina de rabadilla blanca (*Tachycineta leucopiga*); cazamoscas chocolate (*Neoxolnis rufiventris*), chorlo del campo (*Oreopholus ruficollis*), chorlo de Magallanes (*Pluvianellus socialis*); churrete común (*Cinclodes patagonicus*) y varias otras especies de pajaritos. Entre las rapaces destaca el carancho (*Poliborus plancus plancus*), el aguilucho común (*Buteo polyosoma*), halcón peregrino (*Falco peregrinus*) y el cernícalo (*Falco sparverius*).

La entomofauna está caracterizada por la presencia frecuente de mariposas, avispas y coleópteros, entre éstos el notorio torito (*Taurocerastes patagonicus*).

Desde el punto de vista cultural, el sitio muestra evidencias de un poblamiento diferencial y prolongado en el tiempo, las que se extienden sobre un área aproximada de 25.000 m<sup>2</sup>, con una longitud de 1,5 kilómetros medida desde la intersección de los caminos que confluyen en el paraje, hacia el interior; y una amplitud media de 250 metros, aproximadamente. (Fig. 4)

Estas evidencias corresponden a tres momentos culturales ocurridos a lo largo del tiempo: asentamientos prehistóricos (hasta fines del período IV de Bird); histórico-indígenas e histórico-pioneros (baqueanos). La sectorización mencionada ha podido establecerse a pesar de la gran alteración producida en el paraje por el movimiento de las ovejas a lo largo de un siglo y, además, por acciones de carácter antrópico.

Debido a la extensión del sitio como a su compleja red de ocupación la información entregada aquí es parcial. En los próximos años proseguirán las excavaciones y se obtendrá mayor información respecto del sitio histórico. El si-

tio baqueano pionero y el indígena prehistórico son solamente mencionados al pasar. Por tanto, este informe de los hallazgos tiene un carácter preliminar.

El sondeo reveló una riqueza de hallazgos igual o superior a la de los de la extensa superficie. Las futuras excavaciones podrán dar cuenta más acabada, sobre todo en lo que respecta a las relaciones de los ocupantes de este sitio con la colonia de Punta Arenas durante el siglo XIX. Todo permite suponer que este lugar alcanzó su auge durante dicho período y que desplazó paulatinamente a San Gregorio, área predilecta de contacto indígena-europeo durante los siglos anteriores.

*Descripción de sectores:* (ver Fig. 4)

El sitio se dividió en 5 sectores (I a V) de E a O y 2 de N a S (A y B) cuyo límite es el río.

**I A :** *Sitio pionero* (baqueano). Se caracteriza por la presencia de gran cantidad de fragmentos de vidrio y botellas. Se trata de una pequeña terraza en la entrada del valle. Se encontraron tam-

bién, aunque en menor proporción, tarros de hojalata con soldadura (típicos de fines del siglo pasado), botones y fragmentos de hierro. Las botellas presentan una factura moderna con muy poco vidrio "escarchado". Hay improntas circulares de pequeños fogones y huesos de caballo. Se interpretó como un sitio baqueano-pionero, en atención a la procedencia cultural de los restos claramente identificables cronológicamente; a la transitoriedad de la ocupación y, por fin, a la ausencia de material indígena.

**I B :** *Corral Hotel*. Se trata de un sitio eminentemente prehistórico. Aparece una gran cantidad de material cultural como puntas de proyectil (Fig. 7), raspadores, percutores, etc., junto a huesos de guanaco y ñandú, principalmente. El lugar no parece pertenecer al sistema de asentamiento histórico indígena, pese a que en él se encontró una cuenta vítrea y algunos fragmentos de cobre. Un basural de botellas presente en el sector, pertenece al antiguo hotel "Dinamarquero".

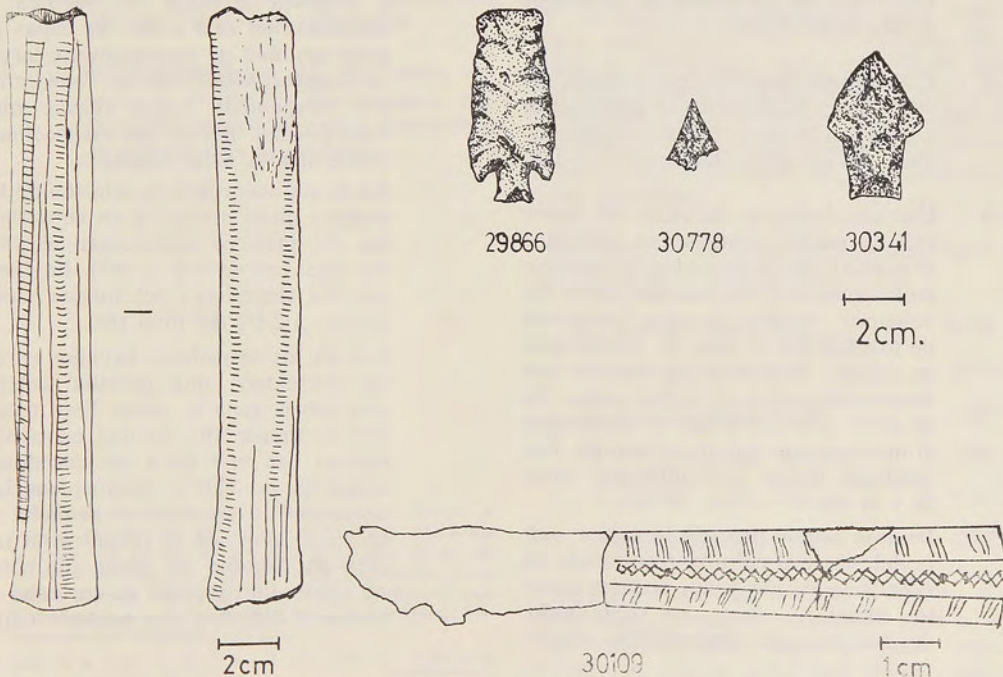


Fig. 7: "Sorbedor" de hueso decorado (izquierda); tipos de puntas encontrados (arriba, derecha); detalle de la decoración del mango del cuchillo encontrado (abajo, derecha).

- II A : *Histórico-Indígena*. Comprende en su mayor parte una gran depresión con escaso desarrollo de capa vegetal y un suelo limo-arcilloso blanquisco bastante húmedo aun en verano. Es probablemente una laguna estacional. En todo el contorno de ésta se han encontrado cuentas, raspadores de vidrio, laminas de bronce. De este sector provienen exclusivamente las cuentas fitoformas. También se encontró aquí un fragmento de punta de proyectil (Fig. 7, N° 30.778) y variados restos faunísticos de aves, guanaco, ñandú y caballo. Es notable en el sector el afloramiento de una buena cantidad de limonita anaranjada, como también 2 o 3 fogones claramente visibles en los sectores erosionados. Cabe señalar que éste es el lugar que ofrece la mayor protección, sobre todo hacia el lado norte. Finalmente, en el herbario recolectado en esta zona deben mencionarse algunas plantas de jaborosa (*Jaborosa magellánica*), conocida entre los onas de Tierra del Fuego<sup>23</sup>, y que a la luz de recientes estudios se ha revelado como una de las plantas con alto contenido en alcaloides (V. Fajardo com. pers.). No descartamos la posibilidad de un uso extraalimentario por parte de los aonikenk históricos y aun prehistóricos.
- II B : *Prehistórico*. Junto a una pequeña casita puesta recientemente aparecieron unas pocas lascas y restos óseos de guanaco. Es un sitio relacionado con I B.
- III A : *Histórico-indígena*. Se trata del sector con la mayor cantidad de hallazgos históricos. De él proceden la mayoría de las cuentas y los adornos. Entre las primeras destaca la gran frecuencia de tonalidades de rojo. Se realizó aquí un sondeo. Es uno de los sectores con mayor intensidad de tráfico ovino. Es en estos caminos donde se encontraba el material que caía de los bordes. Los senderos tienen profundidades entre 20 y 30 cm.
- De este sector procede la mayor parte del material cultural recolectado en superficie, en particular cuentas y restos metálicos. Pero, por sobre todo, destaca un raro instrumento confec-

cionado sobre un trozo de hueso largo de guanaco pequeño, cuyas medidas son 15.7 cm de largo con un diámetro medio de 2,3 cm. Se encuentra decorado con cuatro series de trazos, incisos cortos y paralelos (3 mm aprox.), que corren a lo largo del hueso, alternadas con incisiones longitudinales. Hasta donde sabemos, este instrumento es el primero de estas características encontrado en la Patagonia austral. (Fig. 7.)

*Sondeo*: resultados preliminares. Se excavó un total de 1,30 m<sup>3</sup> en una superficie de 5 m<sup>2</sup> en la zona más erosionada, que es la que dio una mayor cantidad de hallazgos de superficie. Se trataba de determinar si estos hallazgos se correspondían con los del sondeo, sobre todo, respecto a los raspadores de vidrio y las cuentas de collar. Se encontraron aquí 83 cuentas, aunque no se pudo definir con claridad una secuencia de las mismas, ya sea porque el sitio presentaba alteraciones en los estratos o porque las mismas cuentas que revelaban una mayor antigüedad (cuentas de vidrio de los siglos XVI y XVIII) pudieron ser reutilizadas a lo largo del tiempo. Junto con las alteraciones antrópicas y 'camino de oveja', se verificó la existencia en casi todas las capas de gran cantidad de caparazones y larvas de insectos, sobre todo de *Taurocerastes patagonicus*, cuyas cuevas muy bien pueden afectar las estimaciones concernientes a las cuentas.

En lo que respecta a la relación de las cuentas en el sondeo y en superficie, las del primero representan el 5.7% del total encontrado (1.467). En tanto que los raspadores del sondeo representan el 2.4% del total (83).

Uno de los raspadores hallados en capa presentaba una película lechosa que cubría toda la pieza. Este raspador se presentaba en una clara asociación con una lasca de calcedonia, esquirlas de vidrio, huevos, conchas de ostión<sup>24</sup> y un alisador pequeño de arenisca. También se encontraron trocitos de laminas de plata, un botón de vidrio, un casquillo de cartucho de escopeta, alambre, una pequeña cajita

23 Ver Moore, 1985: 371.

24 *Clamys (Zigochlamys) patagonica*, extraño para un campamento indígena oriental.



rectangular (sin tapa) que en uno de sus costados muestra una cruz de malta; todo ello, además de variados restos faunísticos de aves y mamíferos, entre los que destacan el guanaco, piche (*Zaedyus pichiy*),<sup>25</sup> chingue y ñandú, como también gran cantidad de restos de huevo de este último.<sup>26</sup>

Un trozo de loza hallado en el sondeo parece corresponder a los restos encontrados en superficie y que provienen del naufragio del "Anne Baker" que se exhiben en el Peabellón Marítimo del Museo del Recuerdo, del Instituto de la Patagonia (su diseño es idéntico).<sup>27</sup> El sondeo realizado se debió al comprobarse la ausencia de restos culturales a los 25-30 cm de la superficie. Más abajo aparece ya una capa amarillenta, compacta (40-45 cm), que corresponde a la capa 7 del borde del río (ver Apéndice).

IV A : *Indígena-histórico*. Sector bastante erosionado, semipantano. Presenta la mayor concentración de huesos de guanaco, ñandú, caballo y conchas de cholga (*Aulacomya ater*) muchos (*Nacella (Patinigera) magallánica*), junto a raspadores de vidrio, esquilas de vidrio, cuentas y raspadores "de uña" líticos en calcedonia.

V A : *Indígena-histórico*. En este sector decrece la frecuencia de hallazgos, restringiéndose sólo a restos faunísticos de caballo, ñandú y guanaco.

## DESCRIPCION DEL MATERIAL CULTURAL

### a. *Material Vitreo*

Está profusamente representado en el sitio, tanto en vidrio de botellas como en cuentas y aun botones.

#### a.1. *Cuentas*

Las cuentas han sido descritas basándose en los trabajos de Hajduk (1981) para el norte de Patagonia. Sólo se hicieron algunos ajustes cuando el material no estaba incluido en la clasificación propuesta por el autor mencionado. Debido a la gentileza del mismo nos fue posible establecer la cronología de algunas de ellas.

La división entre vidrio estirado y arrollado se basa en la técnica de confección empleada en estos adornos. En el primer caso, una burbuja es estirada al máximo, enfriada y posteriormente las cuentas son cortadas. En el segundo, "tiras" de vidrio en estado plástico son enrolladas en un alambre previamente entizado.

En la Tabla las formas básicas reconocidas son: esferoidal (Es.); elipsoidal I (El. I) (eje mayor coincide con el eje de suspensión); elipsoidal II (El. II) (eje menor coincide con el eje de suspensión); tubulares (T); espirales (Ep.); cuadrangular (C.). Se clasifica además según si son opacas (op.), traslúcidas (tl.) o transparentes (tp.), también se ubican dentro del atlas de los colores de Küppers (1979) y, finalmente, se indican las medidas dentro de un grupo, la menor, media y mayor, cuando la cantidad lo permite.

El número y porcentaje de cuentas según gama de color, es el siguiente:

832 cuentas gama roja	56.7%
545 cuentas gama azul	37.1%
53 cuentas gama verde	2.2%
21 cuentas gama amarilla	1.4%
5 cuentas gama blanca	0.3%
2 cuentas gama negra	0.1%

De acuerdo con sus formas y colores, el material recogido ofrece ocho tipos para la gama roja (17.7%); cinco para la gama amarilla (11.1%); 22 para la gama azul (46.6%); ocho para la gama verde (17.7%); 2 para la gama negra (4.4%), uno para las blancas (2.2%).

<sup>25</sup> Esta presencia conforma una prueba sobre el acarreo de especies de ultra río Santa Cruz, hasta donde llegaba por la época este animal. Su presencia actual data de no más de dos a tres décadas, una vez que la construcción de un puente sobre el río Santa Cruz permitió el paso de estos herbívoros cuya incorporación a la fauna magallánica fue reportada por Markham (1975).

<sup>26</sup> Sólo en a. cuad. 11/24 Sector B (50 x 50 cm) capa 15-20 cm se recogieron 30.24 grs.

<sup>27</sup> Loza fabricada por George F. Smith/North Shore Pottery. Stockton-on-Teeg. Durham ca. 1855-1860.

TABLA 1: DINAMARQUERO. RESTOS CULTURALES

Sectores	IA	IB	IIA	IIB	IIIA	IVA	VA
<i>HIERRO</i>							
cuchillo			x		x		
lima			x		x		
clavos	x	x			x		
tarros	x				x		
otros							
<i>BRONCE</i>							
trozos	x	x	x		x		
aguja					x		
canuto					x		
dedal					x		
cúpulas					x		
cuentas			x		x		
balas			x				
<i>PLOMO</i>							
balas			x		x		
perdigones			x		x	x	
<i>PLATA</i>							
trozos					(x)		
cuentas					x		
otros					(x)		
<i>COBRE</i>							
trozos			x		x		
semicírculo							
cono (pendeloque)			x				
<i>VIDRIO</i>							
cuentas	x	x			x	x	
botellas	x	x	x		x	x	x
raspadores			x		x(x)	x	
botones	x				x(x)		
otros							
<i>LOZA</i>							
fragmentos	x				x(x)		
taza					x		
otros							
<i>CERAMICA</i>							
botellas	x	x					

Sectores	IA	IB	IIA	IIB	IIIA	IVA	VA
<b>HUESOS</b>							
guanaco	x	x	x	x	(x)x	x	x
ñandú		x	x		(x)x	x	x
caballo*	x		x		(x)x		x
coruro	x				(x)x		
chingue					x		
perro			x				
aves menores			x		(x)x		
instrumentos					xx		
<b>OTROS</b>							
huevo			x		(x)x	x	
moluscos			x		(x)x	x	
colorantes	x	x	x		(x)		
<b>LITICOS</b>							
artefactos		61	2	1	10	15	4
lascas sin uso		5			1	6	
núcleos		1					
instrumentos		40	2	1	7	4	4
lascas usadas		11			3	4	
<b>Rocas utilizadas</b>							
basaltos		19	2				
silice		17		1	7	13	
calcedonia		25			7	13	

\* En la excavación se encontraron evidencias de trozamiento y consumo de caballo. En la cuadrícula 13/25 se halló una vértebra cervical completa junto con la parte posterior de un cráneo de este animal. En la cuadrícula 8/6 superior había un conjunto articulado correspondiente a una epifisis distal de la tibia derecha rota con fractura transversal y astillado oblicuo, además del tarso peroneo y el hueso tarso tibial correspondiente.

TABLA 2: CARACTERISTICAS DE LAS CUENTAS DE VIDRIO  
COLECTADAS EN DINAMARQUERO

Forma	Color	Medidas (mm)	Cantidad
<i>Vidrio Estirado</i>			
Es.	azul oscuro tl. (N <sub>20</sub> C <sub>90</sub> A <sub>10</sub> )*	largo : 2.8; 3.0 diámetro máximo : 3.1; 3.2 diámetro orificio : 1.0; 0.9	8 uds.
Es.	verde calipso tl.	largo : 2.6 diámetro máximo : 2.8 diámetro orificio :	1 ud.
Es.	rojo "lacre" opaco con núcleo verde claro tp. (N <sub>50</sub> A <sub>50</sub> M <sub>80</sub> ) (N <sub>10</sub> C <sub>50</sub> A <sub>50</sub> )	largo : 3.7 diámetro máximo : 3.8 diámetro orificio : 1.3	41 uds.
El. II	rojo con interior blanco opaco (C <sub>50</sub> M <sub>99</sub> A <sub>80</sub> )*, traslúcido	largo : 1.4; 3.5; 3.0 diámetro máximo : 2.0; 3.6; 5.9 diámetro orificio : 1.2; 2.4	266 uds.
El. II	rojo traslúcido (N <sub>20</sub> A <sub>70</sub> M <sub>99</sub> )	largo : 1.7; 1.7; 2.2 diámetro máximo : 3.1; 3.3; 4.1 diámetro orificio : 1.3; 1.3; 1.0	50 uds.
El. II	rosado opaco (N <sub>20</sub> A <sub>10</sub> M <sub>60</sub> )	largo : 1.7; 2.5; 3.1 diámetro máximo : 3.2; 3.4; 3.5 diámetro orificio : 1.5; 1.3; 0.9	32 uds.
El. II	azul claro traslúcido (M <sub>00</sub> C <sub>90</sub> N <sub>30</sub> )	largo : 1.6; 2.2; 3.3 diámetro máximo : 2.2; 3.4; 3.6 diámetro orificio : 1.3; 1.0	46 uds.
El. II	azul calipso opaco (N <sub>30</sub> A <sub>10</sub> C <sub>90</sub> )	largo : 2.3; 3.0 diámetro máximo : 3.5; 3.5 diámetro orificio : 1.3; 1.0	3 uds.
El. II	celeste traslúcido (M <sub>50</sub> C <sub>70</sub> A <sub>0c</sub> )	largo : 7.0 diámetro máximo : 10.5 diámetro orificio : 3.4	1 ud.
El. II	celeste facetado con achatamiento bipolar traslúcido (M <sub>40</sub> C <sub>70</sub> A <sub>00</sub> )	largo : 5.9 diámetro máximo : 6.5 diámetro orificio :	1/2 ud.
El. II	azul marino con núcleo blanco, tl. (M <sub>60</sub> C <sub>90</sub> N <sub>40</sub> )	largo : 1.4; 2.6; 2.0 diámetro máximo : 2.5; 3.5; 3.5 diámetro orificio : 1.3	6 uds.
El. II	azul marino tl. (N <sub>00</sub> M <sub>30</sub> C <sub>90</sub> )	largo : 3.0 diámetro máximo : 3.5 diámetro orificio : 0.9	1 ud.
El. II	calipso con núcleo blanco traslúcido (N <sub>20</sub> C <sub>90</sub> A <sub>10</sub> )	largo : 2.0; 2.1; 2.0 diámetro máximo : 2.6; 2.7; 2.9 diámetro orificio : 0.7	77 uds.

<i>Forma</i>	<i>Color</i>	<i>Medidas (mm)</i>	<i>Cantidad</i>
El. II	azul opaco (N <sub>60</sub> C <sub>99</sub> N <sub>20</sub> ) tl.	largo : 2.1; 2.3; 2.6	209 uds.
		diámetro máximo : 2.4; 3.0; 3.4	
		diámetro orificio : 0.9; 0.9	
El. II	azul marino tl. (M <sub>60</sub> C <sub>99</sub> A <sub>30</sub> )	largo : 1.6	1 ud.
		diámetro máximo : 3.0	
		diámetro orificio : 1.1	
El. II	azul tl. (M <sub>40</sub> C <sub>60</sub> N <sub>00</sub> )	largo : 1.9; 1.9	9 uds.
		diámetro máximo : 3.7; 3.2	
		diámetro orificio : 2.0; 1.3	
El. II	azul tl. (M <sub>40</sub> C <sub>60</sub> N <sub>00</sub> )	largo : 2.3; 2.3	4 uds.
		diámetro máximo : 3.0; 3.8	
		diámetro orificio : 0.9; 1.1	
El. II	azul tl. (M <sub>60</sub> C <sub>99</sub> A <sub>40</sub> )	largo : 2.1; 2.6	2 uds.
		diámetro máximo : 3.0; 3.1	
		diámetro orificio : 1.0; 1.3	
El. II y Es.	celeste calipso op. (M <sub>10</sub> C <sub>09</sub> A <sub>10</sub> )	largo : 2.2; 2.3; 2.4	26 uds.
		diámetro máximo : 2.7; 2.3; 4.0	
		diámetro orificio : 1.0; 0.9; 1.3	
El. II	verde tl. (N <sub>10</sub> C <sub>99</sub> A <sub>50</sub> )	largo : 2.1; 2.4	4 uds.
		diámetro máximo : 2.9; 3.6	
		diámetro orificio : 0.9; 1.4	
El. II	verde claro op. (N <sub>40</sub> C <sub>60</sub> A <sub>80</sub> )	largo : 1.9; 2.6	9 uds.
		diámetro máximo : 2.7; 3.9	
		diámetro orificio : 1.0; 1.4	
El. II	verde degradado op. (M <sub>20</sub> C <sub>99</sub> A <sub>40</sub> )	largo : 2.2	2 uds.
		3.1	
		diámetro orificio : 1.2	
El. II	verde núcleo blanco tl. (A <sub>60</sub> M <sub>50</sub> C <sub>99</sub> )	largo : 1.7	6 uds.
		diámetro máximo : 2.6	
		diámetro orificio : 0.9	
El. II	verde tl. (N <sub>40</sub> C <sub>90</sub> A <sub>99</sub> )	largo : 1.8	1 ud.
		diámetro máximo : 2.8	
		diámetro orificio : 1.2	
El. II	verde op. (N <sub>40</sub> C <sub>50</sub> A <sub>70</sub> )	largo : 2.4; 2.4	3 uds.
		diámetro máximo : 2.9; 3.6	
		diámetro orificio : 1.0; 1.0	
El. II	facetada amarillo "degradado" tl. (M <sub>60</sub> C <sub>60</sub> A <sub>70</sub> )	largo : 7.2; 9.3	2 uds.
		diámetro máximo : 8.7; 10.2	
		diámetro orificio : 1.2-2.5; 1.0-2.8	

<i>Forma</i>	<i>Color</i>	<i>Medidas (mm)</i>	<i>Cantidad</i>
El. II	amarillo t. (N <sub>00</sub> A <sub>30</sub> M <sub>30</sub> )	largo : 1.9 diámetro máximo : 3.3 diámetro orificio : 1.5	9 uds.
El. II	naranja tl. (M <sub>60</sub> C <sub>30</sub> A <sub>30</sub> )	largo : 2.1; 1.8 diámetro máximo : 2.9; 3.4 diámetro orificio : 1.3	9 uds.
El. II	naranja claro op. (N <sub>10</sub> A <sub>30</sub> M <sub>50</sub> )	largo : 2.3 diámetro máximo : 3.1 diámetro orificio : 1.2	3 uds.
El. II	blancos op. (A <sub>00</sub> M <sub>00</sub> C <sub>00</sub> )	largo : 1.8; 2.4 diámetro máximo : 2.4; 3.6 diámetro orificio : 1.6	5 uds.
El. II	negro op. (N <sub>99</sub> )	largo : 2.9 diámetro máximo : 4.0 diámetro orificio : 1.7	1 ud.
El. II	negro facetado op. (N <sub>99</sub> )	largo : 7.0 diámetro máximo : 8.1 diámetro orificio : 1.0-3.0	1 ud.
T.	celeste opaco (M <sub>20</sub> C <sub>50</sub> N <sub>00</sub> )	largo : 3.9; 4.6 diámetro máximo : 2.3; 1.9 diámetro orificio : 0.8; 0.8	5 uds.
T.	celeste opaco (N <sub>00</sub> M <sub>50</sub> C <sub>50</sub> )	largo : 4.3 diámetro máximo : 3.7 diámetro orificio : 1.4	1 ud.
T.	azul marino tl. (M <sub>60</sub> C <sub>30</sub> N <sub>20</sub> ) sección hexagonal	largo : 4.6 diámetro máximo : 4.4 diámetro orificio : 2.9	1 ud.
T.	celeste claro sección hexagonal tl. (N <sub>00</sub> M <sub>20</sub> C <sub>50</sub> )	largo : 4.8 diámetro máximo : 4.1 diámetro orificio : 2.5	1 ud.
T.	celeste calipso tl. (M <sub>10</sub> C <sub>99</sub> A <sub>30</sub> ) Sección hexagonal	largo : 4.7 diámetro máximo : 3.7 diámetro orificio : 1.8	1 ud.
T.	violeta tl. (M <sub>40</sub> C <sub>20</sub> N <sub>20</sub> )	largo : 3.2 diámetro máximo : 4.6 diámetro orificio : 3.0	3½ uds.
T.	verde tl. sección hexagonal (N <sub>40</sub> C <sub>20</sub> A <sub>70</sub> )	largo : 4.6 diámetro máximo : 5.0 diámetro orificio : 2.6	3 uds.

Forma	Color	Medidas (mm)	Cantidad
C.	rojo traslúcido (M <sub>99</sub> C <sub>20</sub> A <sub>60</sub> )	largo : 1.4; 2.1; 2.2 diámetro máximo : 2.3; 2.6; 3.1 diámetro orificio : 1.2; 1.4; 1.4	35 uds.
<i>Vidrio enrollado</i>			
El. I	rojo tl. (N <sub>99</sub> C <sub>30</sub> A <sub>60</sub> )	largo : 5.6 diámetro máximo : 5.1 diámetro orificio : 1.8	1 ud.
El. I	rojo (N <sub>20</sub> A <sub>80</sub> M <sub>90</sub> ; N <sub>10</sub> A <sub>80</sub> M <sub>50</sub> ) verde (N <sub>30</sub> C <sub>90</sub> A <sub>30</sub> ); azul (N <sub>10</sub> M <sub>50</sub> C <sub>90</sub> ). Todas tl. 2 rojas con dibujo en amarillo-naranja, 3 1/2 verdes, con dib. en blanco; 1 1/2 roja con di- bujos blanco y 1/2 azul con dibujo blanco.	largo : 7.3; 8.1 diámetro máximo : 8.2; 8.6 diámetro orificio : 2.4; 2.4	
El. II	celeste tl. (N <sub>00</sub> C <sub>80</sub> A <sub>30</sub> )	largo : 5.1 diámetro máximo : 7.4 diámetro orificio : 2.9	1/2 ud.
Esp.	amarillo tl. (M <sub>30</sub> C <sub>20</sub> A <sub>70</sub> )	largo : 2.5 diámetro máximo : 8.9 diámetro orificio : 2.4	1 ud.

\* Clave de colores según Küppers, basada en el porcentaje de mezclas: C = Cian; M = Magenta; A = Amarillo; V = Verde; Na = Naranja; N = Negro; Vi = Azul-violeta; B = Blanco. Las cifras indican la composición porcentual de cada color.

### a.2. *Restos de botellas*

Junto a la recolección de cuentas se verificó el hallazgo de una gran cantidad de raspadores y fragmentos de raspadores de vidrio. Estos se conocían en Tierra del Fuego, y algunos ejemplares enmangados se conservan aún en el museo Mayorino Borgatello, en Punta Arenas. El interés de estas piezas es importante para comprender el período histórico entre los aonikenk. Con posterioridad a estos hallazgos se descubrieron nuevos sitios con estos raspadores por lo que se comenzó la formación de una colección con botellas del siglo pasado y si es posible anteriores, a fin de comparar los materiales de los raspadores con las mismas.

Algunas características de las botellas y aun de los fragmentos de vidrio pueden dar cuenta de su ubicación temporal. Es así que algunos autores abocados al estudio de asentamientos indígenas del período de contacto indio-europeo en Norteamérica se han ocupado del tema estableciendo algunos jalones temporales de interés. Tales estudios se han basado en las alteraciones en la composición del vidrio producto de un contacto prolongado con el suelo en sitios arqueológicos; de allí que las alteraciones de color y de textura han resultado ser diagnósticas. Creemos necesario resumir aquí la cronología del material vítreo del siglo pasado y del presente según Kendrick (1967):

- Hacia 1840: las botellas deben presentar cicatrices de pontil (cicatriz circular de vidrio crudo y afilado) en la base.
- Hacia 1860: el cuerpo de la botella es fabricado con moldes mientras que los cuellos y labios son realizados a mano. El vidrio tiene un aspecto escarchado, blanco escamoso y con iridiscencia. Gran proporción de vidrio "negro", en realidad verde o café muy oscuros.
- Hacia 1880: las marcas del molde terminando bajo la boca de la botella. Sólo los labios son realizados a mano. Ya aparecen las inscripciones en relieve.
- Hacia 1900: el vidrio tiene tonalidades púrpura.

De acuerdo con ello, las muestras del sitio indígena se ubicarían en fecha anterior a 1880, pues no aparece vidrio púrpura y sí se dan otras

características del tipo. Los raspadores se realizaron sobre vidrio verde o café muy oscuro en algunos casos. Más del 50% de ellos presentan un aspecto escarchado y con iridiscencia.<sup>28</sup>

El uso de los raspadores de vidrio debió comenzar recién hacia la tercera década del siglo XIX, puesto que a partir de entonces se pudo dar la posibilidad de un comercio más nutrido de alcohol, sobre todo con los loberos que para entonces frecuentaban ya las costas del Estrecho de Magallanes y por cierto comerciaban con los aonikenk.

En su mayoría estos raspadores se confeccionaban sobre un fragmento transversal al eje longitudinal de la botella, creemos que su curvatura permitía un mejor manejo del instrumento (Ver fig. 8). Coincidimos en esto con Julieta Gómez (1984), que considera que los raspadores eran utilizados con movimientos centrípetos y con la fuerza aplicada hacia el cuerpo.

Aunque no hemos tenido todos los medios a nuestro alcance para determinar con exactitud la procedencia, contenido y ubicación temporal de algunos de los restos de botellas rescatadas en el sitio esperamos que futuras excavaciones, como también futuros estudios arrojen mayor claridad a este respecto. Mencionamos tan sólo un caso en que uno de los raspadores fue confeccionado sobre un fondo que es idéntico al de una botella rescatada de los restos de la corbeta británica "Doterel", siniestrada en el puerto de Punta Arenas en 1881.

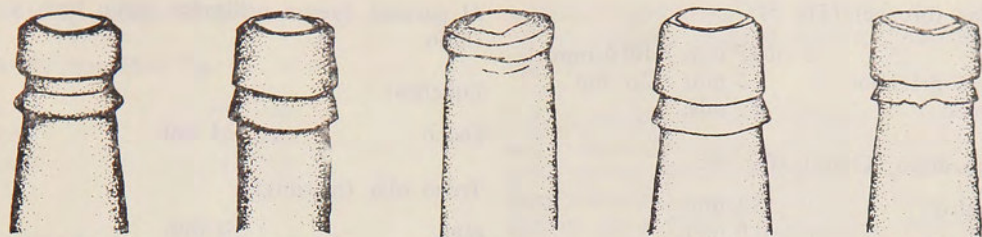
Hay restos más antiguos al parecer; es el caso de las piezas 31.855 y 31.082 de forma bastante irregular, sin soldadura y con una cubierta iridiscente.

### b. *Otros hallazgos*

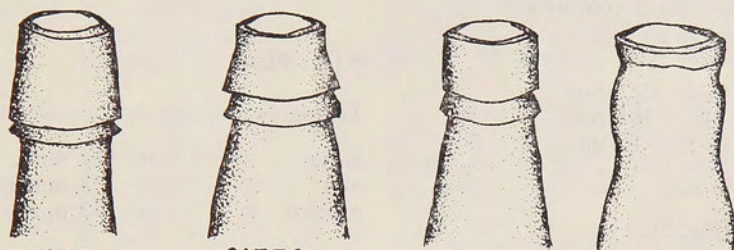
Los restos que no constituyen grupos han sido considerados de modo que añadimos junto a su descripción la cita o documento (fotos) en que tales restos fueron observados en su contexto. Se señala, eso sí, la alta frecuencia dentro de los objetos metálicos encontrados, de instrumentos o adornos de cobre y bronce; creemos que se trata de un estilo de ornato anterior a la llegada plena de la platería a la región magallánica.

<sup>28</sup> En Juniaike no aparece ninguno de los raspadores con el iridiscente tan típico de los de Dinamarquero, por lo que se supone que deben ser posteriores.

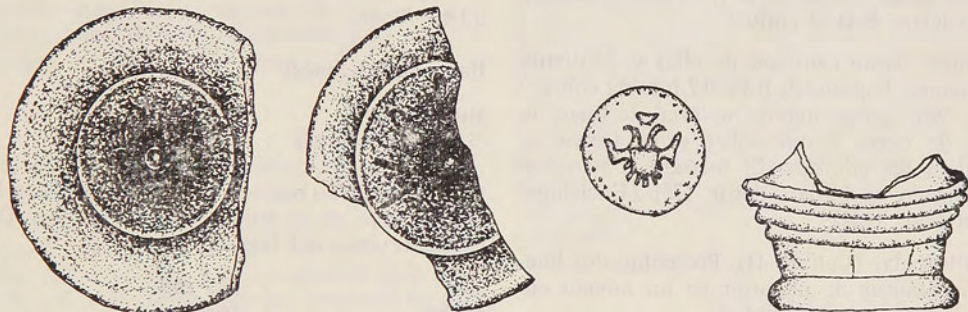




31849 N50 A99 M40  
 31851 N70 A80 M40  
 31855 N20 A10 M00  
 31857 N10 C20 A30  
 31853 N10 C50 A30



31854 N30 A99 M80  
 31776 N30 A99 M80  
 31848 N40 C10 A80  
 31082 N00 C00 M00



31777 N20 C30 A50  
 31779 N20 C30 A50  
 31869 N00 C00 M00  
 31780 N00 C00 M00

Fig. 8: Tipos de cuellos y labios de botella encontrados (arriba); (abajo) 31777, 31779, 31780, fondos de botellas; 31869, sello troquelado.

b.1. Metal

b.1.1. Cobre y bronce

Cazoletas (cupulitas):

diámetro : 8.1 mm / 13.5 mm  
 altura : 3.8 mm / 3.2 mm  
 espesor : 0.3 a 0.7 mm / 0.9 mm  
 cantidad : 6 uds.

Pendeloque:

alto : 30.3 mm  
 ancho máximo base: 20.4 mm  
 vértice : 2.2 mm  
 espesor : 0.5 mm  
 cantidad : 1 ud.

Sobre lámina subtrapecial de bronce

Agujas (bronce) (Fig. 5):

largo : 100.7 mm / 105.0 mm  
 espesor máximo : 2.3 mm / 2.6 mm  
 cantidad : 2 uds.

Medio disco (Cobre) (Fig. 5):

diámetro : 58.4 mm  
 altura : 31.0 mm  
 espesor (lámina) : 0.5 mm  
 cantidad : 1 ud.

Con dos orificios triangulares en medio de la base.

Con incisiones en todo el contorno.

Dedal (bronce) (Fig. 5):

alto : 22.5 mm  
 diámetro base : 18.5 mm  
 cantidad : 1 ud.

Con orificio en la base.

Canuto (cobre) (Fig. 5):

alto : 21.4 mm  
 diámetro disco : 20.0 mm  
 cantidad : 1 ud.

Leyenda incisa: *Manchester ... wat.* un número 6 y las letras S O N ¿hijo?)

Láminas: Gran cantidad de ellas y de distintos tamaños. Espesor de 0.5 a 0.7 mm de cobre y bronce. Nos parece que es material de forro de cascos de naves y que sobre estos trozos se realizaban los adornos. El forrado comenzó a ser utilizado en barcos desde 1761 (Enciclopedia del Mar, 1968).

Casquillo/bala: (Calibre 44). Presentan dos huellas simultáneas de percutor en un mismo eje y con la misma profundidad.

Cartucho escopeta: Con leyenda incisa "CAR-TUCHERIA ORBEA ARGENTINA 16". Bronce. En excavación. Sector alterado.

#### b.1.2. Hierro

Cuchillo:

largo : 114 mm  
 ancho hoja : 24.3 mm

La cache aparece decorada (Fig. 7).

Limas:

largo : 295 mm/201 mm  
 ancho hoja : 25.8 mm/30.6 mm  
 espesor del filo : 4.6-0.1 mm/6.2-2.0 mm  
 cantidad : 2 uds.

Al parecer, fueron utilizados como lima y cuchillo.

Zunchos:

ancho : 2.4 mm

Trozo olla (marmita):

alto : 88 mm  
 ancho : 83 mm  
 espesor : 8.0 mm

Estimamos que debió tener una boca de 20 cm. de diámetro (Fig. 5).

#### b.1.3. Plata

Trozo:

largo : 17.2 mm  
 alto : 7.4 mm  
 espesor : 0.3 mm

Se encontraron varios similares en excavación. Tienen la forma de un triángulo rectángulo bastante alargado y uno de sus lados aserrado.

#### b.1.4. Plomo

Balas (perdigones)

alto : 16.2 mm  
 diámetro máximo : 15.5 mm

Con un pequeño mamelón 39 g. (Parecidas a las encontradas en el sitio hispánico de Rey Don Felipe (Puerto del Hambre).

alto : 13.9 mm  
 ancho : 16.6 mm

Con achatamiento bipolar 37 g.

Perdigones de cartuchos de escopeta.

alto : 3.3 mm/5.9 mm  
 ancho : 3.3 mm/6.9 mm

Se encontraron gran cantidad de ellos en superficie.

#### b.2. Loza

Trozo excav.:

alto : 23.2 mm  
 ancho : 27.2 mm  
 espesor : 5.4 mm

Tiene la apariencia de un raspador.

trozo de taza (Ver fig.):

alto	: 64.0 mm
ancho	: 84 mm
espesor	: 47 mm

### b.3 Cuentas

Elipsoidal I, bronce, tipo "barrilito" con sutura longitudinal.

largo	: 4.0 mm/5.2 mm
diámetro máximo	: 3.0 mm/4.1 mm
diámetro orificio	: 1.2 mm/1.2 mm
cantidad	: 5 uds.

Elipsoidal II, bronce, con sutura longitudinal.

largo	: 2.2 mm/3.4 mm
diámetro máximo	: 3.6 mm/4.4 mm
diámetro orificio	: 1.7 mm/1.8 mm
cantidad	: 12 uds.

Elipsoidal II, plata con polos achatados y sutura longitudinal.

largo	: 2.3 mm/2.7 mm
diámetro máximo	: 4.0 mm/4.6 mm
diámetro orificio	: 1.9 mm/2.5 mm
cantidad	: 4 uds.

### Referencias documentales históricas

Es del caso citar algunos de los varios testimonios suministrados por informantes fidedignos del siglo XIX, que dan cuenta de la existencia y uso frecuente por los aonikenk de distintos objetos y elementos que corresponden con los restos encontrados y descritos:

(...) *Lo mismo que otros salvajes son execivamente amigos de adornos; unas pocas cuentas abrazando los tobillos y muñecas, ó unas pocas alhajas pendientes de las orejas, era lo único que veíamos. Les distribuimos muchos dedales y procuramos enseñarles el empleo de la aguja, según el uso de nuestro país, pero pronto vimos los dedales pendientes del cuello como adornos, y las agujas como manijas sirviendo de lesnas...*" (Arms y Coan, 1939: 119).

(...) *Se hallan tan destituidos que juntan como tesoros pedazos pequeños de hierro, paño y aún papel, y al mismo tiempo tan ignorantes que aprecian los dedales más que otra cosa, exceptuando el tabaco, abriéndoles agujeros pa-*

*ra usarlos como Collares alrededor del pescuezo, produciendo un ruido como de campanillas"* (Id., 123).

(...) *Además de los alfileres de bronce, cuentas y otros ornamentos mencionados, las mujeres gustan ponerse pulseras y tobilleras de igual naturaleza. Con las mismas cosas adornan algunos sus monturas, agregándoles botones; lo mismo hacen con unos anchos cinturones que confeccionan con cuero sobado. A las trenzas suelen atarse ristras de cuentas azules; otros pasan su tiempo fabricando unos estuches para guardar espejos, pegándoles en la tapa botones de bronce, cuentas y dedales que cuelgan de los bordes y producen un retintín al moverlos"* (Schmid, 1964: 173).

(...) *Los utensilios de cocina son sencillos, y consisten en un asador para preparar la carne, y una olla de hierro para los cocidos...* (Musters, 1964: 126).

(...) *Sus herramientas para trabajar la plata, el hierro, la madera, etc., consisten en limas, conocidas bajo el expresivo nombre de "khikerikikh", o en simples escofinas, en una que otra sierra, un hacha, la infaltable azuela, un par de tijeras o un formón viejo. Muchas de las herramientas las han encontrado en la costa, entre los restos de naufragios, y otras las han adquirido por trueque en las colonias* (Id. 246).

(...) *Ese día estábamos por salir a cazar cuando se descubrió una damajuana de aguardiente (...) y a más un par de botellas para despacharlas junto al fuego del campamento...* (Ibíd. 359).

### DISCUSION

El hallazgo del yacimiento de Dinamarquero constituye uno de los primeros frutos del proyecto "Prospección arqueológica de la Región Central Magallánica y Última Esperanza", cuyo objetivo principal estriba en el mejor y más completo conocimiento de la vida pretérita precolonizadora.

Con el mismo se pretende además encontrar los sitios mencionados por los viajeros que recorrieron el territorio durante el siglo XIX. Se busca, asimismo, superponer la información etnohistórica y arqueológica para reducir así la problemática de los sitios arqueológicos a un control documental.

Dinamarquero ha satisfecho las expectativas a tal respecto, al revelarse como uno de los sitios históricos más importantes de la Patagonia austral oriental al sur del río Santa Cruz.

Sobre esta base se esperaba encontrar en San Gregorio una frecuencia de evidencias culturales similares, pero la recolección superficial ha arrojado hasta ahora únicamente escasas muestras de raspadores de vidrio, cuentas, botellas, bronce y hierro, circunstancia ésta debida probablemente a la cobertura vegetal completa del suelo, al revés de lo que se presenta en Dinamarquero, en donde la erosión ha destruido en partes la vegetación herbácea, facilitando la recolección de material cultural. Queda por realizar allí estudios más concluyentes para obtener información respecto del abandono paulatino de este paradero tradicional en la época en que comenzó a notarse la influencia de la colonia de Punta Arenas (fundada en 1848) y cuando, por consecuencia, la transhumancia patagónica comenzó a orientarse sobre el eje Punta Arenas-Santa Cruz.

Entre Dinamarquero y San Gregorio se han encontrado otros dos sitios con material histórico, uno en el valle del Bautismo, con presencia de huesos de caballo y botellas de ginebra (del tipo "de la llave"), junto a material lítico; y otro en las lagunas de Gringos Duros, con trozos de vidrio y de bronce. Ambos sitios se encuentran sobre la ruta de vinculación entre San Gregorio y Dinamarquero, tal y como fuera supuesta y confirmada posteriormente por la lectura del diario de Arms y Coan.

Un hallazgo más importante se realizó en Juniaike, zona de Gallegos Chico. Para este lugar se conocía la presencia aborígena histórica a través de una tumba excavada hace unas tres décadas por John Fell, quien exhumó los restos de un indígena amortajado con unos restos de un uniforme policial de fines del siglo pasado. El sitio muestra también evidencias de una presencia indígena antigua con pinturas rupestres y restos líticos. Allí se encontraron cerca de 40 raspadores de vidrio, junto a una verdadera "cantera" de este material, con restos de botellas y damajuanas.

Es del caso señalar que en relativa vecindad, hacia el Noreste, se encuentra el sitio conocido como Abrigo de los Pescadores (valle del río Gallegos), en donde Molina encontrara algunos raspadores vítreos (Molina, 1969-70).

### CONCLUSIONES

El hallazgo y estudio preliminar del sitio de Dinamarquero es considerado como un suceso de relevancia en el esfuerzo que desde largo tiempo atrás se viene desarrollando por diversos investigadores, en procura de un conocimiento cada vez más amplio y acabado del poblamiento humano precolonizador en la Pata-

gonia austral oriental. De los antecedentes conocidos y de los resultados conseguidos, es posible extraer las siguientes conclusiones:

1. Desde el punto de vista metodológico, por vez primera, así parece, se ha podido trabajar estableciendo una apropiada relación —correlación e interrelación— entre las fuentes etnohistóricas, los testimonios arqueológicos y la realidad geográfica. Aún más, se desarrolló un grado tal de comprensión del problema que, al formularse hipótesis de trabajo sin conocerse determinadas fuentes históricas, el resultado obtenido fue perfectamente correspondiente a los antecedentes más tarde consultados para fines de comprobación. Inclusive se llegó a formular posibilidades lógicas de conducta por parte del hombre primitivo con respecto al medio natural, que también rindieron fruto positivo en orden al objetivo de conocimiento buscado.

2. El paradero de Dinamarquero, desconocido antes de 1984, conforma el primer sitio arqueológico referido a las fases protohistóricas e históricas de la cultura aonikenk en suelo chileno. Su ubicación interior, junto a las rutas tradicionales indígenas y como virtual encrucijada, le otorgó preponderancia sobre el importante sitio de San Gregorio, una vez que se produjo el inicio del poblamiento colonizador en el territorio magallánico oriental. Puede postularse incluso, sobre la base de la riqueza cultural que contiene, que el mismo pudo servir de campamento principal para toda el área central de la Patagonia oriental austral, hasta el estrecho de Magallanes.

3. Por vez primera se ha encontrado, en Magallanes, evidencia suficiente probatoria del sacrificio de caballos para fines ceremoniales o de consumo.

4. El trueque de alcohol por pieles ejerció, está comprobado, una presión de demanda de tal producto y de las confecciones, sobre los indígenas, que fue mucho más allá de sus necesidades alimentarias. Esto, por una parte, estimuló una mayor actividad cinegética, con un grado de presión sobre el medio ambiente difícil de ponderar; y, por otra, la abundancia de pieles obtenidas en la caza hubo de exigir un mayor componente de trabajo femenino y una mayor actividad. La respuesta tecnológica a esa presión de demanda laboral —preparación de pieles—, fue la elaboración de raspadores en cantidad apreciable, que se fabricaron de preferencia (si no totalmente) sobre restos de botellas y otros artefactos vítreos, en atención a

la facilidad y rapidez de trabajo que ofrece el vidrio como materia prima, y a los buenos filos que se consiguen al comparárselos con aquellos propios de los instrumentos obtenidos sobre piedra.

5. De los restos culturales encontrados en el sitio de Dinamarquero puede derivarse que, a lo menos durante el siglo XIX, los aonikenk habían abandonado prácticamente por completo la fabricación de su utilería siguiendo las normas tradicionales, esto es las industrias ósea y lítica, para asumir paulatinamente el uso de aquellos materiales de desecho de origen civilizado (metales, vidrio, loza), como materia prima para sus diversas facturas. Por otra parte, junto con abandonarse definitivamente el empleo de las puntas de proyectil, se fue registrando la incorporación a su bagaje tecnológico de elementos nuevos, como herramientas (limas, formones, martillos), agujas, dedales y otros, para fines propiamente utilitarios, como de ornato.

Asimismo, parte considerable de su esfuerzo se fue dedicando a la ornamentación de personas y caballos, lo que evidencia una fuerte influencia cultural mapuche, debida, a su vez, a la creciente interrelación con los grupos étnicos del Norte de Patagonia.

Como consecuencia directa de este cambio en el equipamiento ergológico, podría postularse la vigencia de un nuevo, breve y último período cultural, que denominamos "histórico". Este podría corresponder con un sexto período de acuerdo con la sistematización de Bird o con una fase final del Tardío de Massone.

6. Así como el denominado "complejo ecuestre" pasó a definir el cambio cultural derivado del dominio y uso del caballo por parte de los aonikenk, de igual modo es válido usar la expresión "complejo alcohólico" para definir la consecuencia cultural de la fuerte y decisiva influencia sobre la conducta y vida indígenas, por causa del consumo de bebidas alcohólicas.

Si se acepta que en la consideración de un proceso etnológico el concepto "complejo" define a una forma cultural sobreviviente continuada en el tiempo, que es el producto de la incorporación de un elemento ajeno y determinante en la conducta individual y grupal, es posible postular que a partir del segundo tercio del siglo XIX, aproximadamente, la etnia aonikenk comenzó y pasó a vivir un período de su vida cultural que calificamos apropiadamente como *Complejo alcohólico*. Este lapso estuvo señalado por la valoración, afición y adopción del consumo del alcohol, obtenido del tráfico con los europeos y en especial con los coloniza-

dores, circunstancia que definió su conducta en aspectos sociales, cinegéticos y tecnológicos, con consecuencias fisio y patológicas que a su tiempo resultaron determinantes en el fenómeno de disminución numérica que condujo, pasado el inicio del siglo XX, a la virtual extinción de la raza tehuelche meridional.<sup>29</sup>

#### AGRADECIMIENTOS

Se agradece a los señores José y Mario Marín A., propietarios de la estancia "Tres Chorrillos", por las facilidades otorgadas para trabajar en el sitio de Dinamarquero, del mismo modo a los encargados de los puestos "Dinamarquero" y "Bautismo" por la cooperación brindada durante las tareas de campo.

Asimismo, se agradece al Prof. Edmundo Pisano la revisión de los antecedentes florísticos mencionados en el trabajo; al Sr. Sergio Pérez O., del Laboratorio de Geología, ENAP-Magallanes, por la determinación de restos metálicos; a los señores Ariel Santana y Ricardo Matus, por los dibujos realizados; a la Sra. Ida Moore, de Reading, Inglaterra, y al Curador del Museo de Reading, por la identificación del material de loza encontrado en las prospecciones; y finalmente, a la Sra. Peggy Bird, de Nueva York, EE.UU. de América, por su generoso donativo, que permitió el desarrollo de los trabajos de campo.

<sup>29</sup> Encontrándose en prensa este volumen se realizaron nuevas visitas al sitio de Dinamarquero colectándose gran cantidad de restos culturales (raspadores de vidrio, cuentas, metales, casquillos y plomos de proyectil, cartuchos de escopeta, cuchillos, botones metálicos y de otro tipo, moneda, etc.) que reafirman la importancia del mismo como referente de comprobación etnohistórica. La abundancia particular de casquillos y restos de cartuchos de escopeta nos permitió revalorizar las fuentes (Musters y Mendoza) y adquirir una evidencia irrefutable del uso extendido de armas de fuego durante el último período cultural aonikenk. Esta circunstancia amerita un trabajo especial que habrá de realizarse en un futuro próximo.

## APENDICE

DESCRIPCION DE SEDIMENTOS DEL  
SECTOR DINAMARQUERO*Fernando Escobar T.\**

Dinamarquero Capa 1/2.4 m	Arcilla pardo oscura con abundante materia orgánica.
Dinamarquero Capa 2/2.38 m	Arena de cuarzo y líticos de grano fino a medio angular a subangular, con abundante yeso microcristalino en gránulos (alteración?). Color gris pardusco claro.
Dinamarquero Capa 3/2.12 m	Arena de cuarzo de grano fino angular a subredondeado, con fracción fina limosa. Color gris medio.
Dinamarquero Capa 4/2.06 m	Limo color gris pardusco medio muy homogéneo.
Dinamarquero Capa 5/1.99 m	Limo color pardo grisáceo medio con escasos granos de arena de cuarzo y líticos y algunos fragmentos carbonosos menores.
Dinamarquero Capa 6/1.94 m	Arena de grano fino limosa con componentes de cuarzo y líticos y pequeños fragmentos carbonosos. Color pardo grisáceo medio.
Dinamarquero Capa 7/1.87 m	Arcilla limosa color pardo grisáceo medio. Pátina ferruginosa discontinua y granos de cuarzo aislados.
Dinamarquero Capa 8/1.76 m	Arcilla gris oscura a negra, al parecer con abundante materia orgánica (carbón?). Presenta abundantes microfibrillas blancas.
Dinamarquero Capa 9/1.25 m	Arena de grano fino limosa subangular de cuarzo y líticos, color gris pardusco medio.

Dinamarquero  
Capa 10/0.9 m  
Arcilla gris clara con abundante yeso microcristalino.

Dinamarquero  
Capa 11/0.35 m  
Limo arenoso de color pardo grisáceo medio. Los granos arenosos son principalmente de cuarzo.

## FUENTES DE CONSULTA

I. *Bibliografía:*a) *Inédita:*

Correspondencia de colonización. Gobernación de Magallanes, volúmenes años 1871-73; 1875 y 1879. Archivo Ministerio de Relaciones Exteriores, Santiago.

Copiador de cartas Fiol y Cía. Archivo "Mauricio Braun Hamburger". Museo Regional de Magallanes, Punta Arenas.

b) *Impresa:*

ARMS y COAN. 1939. "Extracto de los Diarios de los Señores..."  
*Revista de la Biblioteca Nacional*, t. III, N° 9: 104-152. Buenos Aires.

BEERBOHM, JULIUS. 1879. "*Wanderings in Patagonia*". Chatto and Windus, Piccadilly.

BERTRAND, ALEJANDRO. 1885. "Memoria sobre la Región Central de las Tierras Magallánicas".  
*Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*, Tomo V: 203-343. Valparaíso.

BORGATELLO, MAGGIORINO. 1924. "*Nella Terra del Fuoco. Memorie di un missionario salesiano*". Societa Editrice Internazionale, Torino.

CASAMIQUELA, RODOLFO. 1978. "Temas Patagónicos de interés arqueológico III La Técnica de la talla del vidrio". *Rev. de la Soc. Arg. de Antr. V. XII*; N. S. Bs. As.

DEL CASTILLO, AGUSTIN. 1979. "*Exploración de Santa Cruz y costas del Pacífico*". Ediciones Marymar, Buenos Aires.

DIXIE, FLORENCE. 1880. "*Across Patagonia*". Chatto & Windus, London.

\* División Geología, Empresa Nacional del Petróleo, Casilla 247, Punta Arenas, Magallanes.

- DUBLE ALMEIDA, DIEGO. 1938. "Diario de Viaje al río Santa Cruz, Patagonia". *Revista Chilena de Historia y Geografía*. Tomos LXXXIV: 208-231 y LXXXV: 254-279, Santiago.
- COMEZ OTERO, JULIETA. 1984. "Un raspador en vidrio confeccionado por una tehuelche meridional". Ms.
- HAJDUK, ADAN. 1981-82. "Cementerio 'Rebolledo Arriba' - Depto. Alumine". *Rev. de la Soc. Arg. de Antr.* T. XIV, N° 2, N. S., Bs. As.
- HUNT, CHARLES. 1975. "Death Valley; geology, ecology, arqueology". Cap. "Arqueology of Litter", pp. 178-185. University of California Press. Berkeley.
- IBAR SIERRA, ENRIQUE. 1879. "Relación de los estudios hechos en el Estrecho de Magallanes i la Patagonia Austral durante los últimos meses de 1877, por el Ayudante del Museo Nacional de Historia Natural don...". *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*, Tomo V, apéndice pp. 7-60. Santiago.
- JIMENEZ DE LA ESPADA, MARCOS. 1863. "Diario de Viaje". Expedición Científica Española al Pacífico, Madrid.
- KENDRICK, GRACE. 1967. "Bottle fragmenty betray age of historical sites", en "El Palacio", V. 74, N° 2.
- KUPPERS, HARALD. 1979. "Atlas de los colores. Más de 5.500 matices con su caracterización y las instrucciones para su mezcla"; Ed. Blume, Barcelona.
- LISTA, RAMON. 1975. "Mis exploraciones y descubrimientos en la Patagonia (1877-1880)". Ediciones Marymar, Buenos Aires.
- MARTINIC B., MATEO. 1977. "El trayecto de George Musters por territorio magallánico". *Ans. Inst. Pat.* 8: 59-69, Punta Arenas.
1977. "El centenario de las expediciones del teniente Juan Tomás Rogers de la Armada de Chile, en la Patagonia Austral 1877 y 1879". *Ans. Inst. Pat.* 8: 71-79, Punta Arenas.
1978. "Exploraciones y colonización en la Región Central Magallánica 1853-1910". *Ans. Inst. Pat.* 9: 5-42, Punta Arenas.
1979. "La política indígena de los gobernadores de Magallanes 1843-1910". *Ans. Inst. Pat.* 10: 7-58, Punta Arenas.
1982. "Elementos arqueológicos diagnósticos para el reconocimiento de asentamientos humanos pioneros en Patagonia y Tierra del Fuego". *Ans. Inst. Pat.*, Punta Arenas (Chile). Vol. 13.
1984. "San Gregorio, centro tehuelche meridional". *Ans. Inst. Pat.* 15: 11-25, Punta Arenas.
- MASSONE, MAURICIO. 1984. "Los paraderos tehuelches y protehuelches en la costa del estrecho de Magallanes". *Ans. Inst. Pat.* Vol. 15. Ser. Cs. Ss. Punta Arenas (Chile).
- MOLINA, MANUEL J. 1969-70. "El abrigo de los Pescadores (Prov. de Santa Cruz). Informe Preliminar sobre un corte estratigráfico practicado en 1965". *Anales de Arqueología y Etnología*, T. 14-15.
- MOORE, D. M. 1983. "Flora of Tierra del Fuego". Anthony Nelson, England.
- MORENO, FRANCISCO P. 1969. "Viaje a la Patagonia Austral". Solar/Hachette, Buenos Aires.
- MUSTERS, GEORGE CHAWORTH. 1964. "Vida entre los Patagones. Un año de excursiones por tierras no frecuentadas desde el Estrecho de Magallanes hasta el río Negro". Solar/Hachette, Buenos Aires.
- NOGUERA, JOSE M. "Tierra del Fuego vista hace medio siglo - Recuerdos de la Segunda Expedición de Bove". *Argentina Austral* N° 72, Buenos Aires.
- ROGERS, JUAN TOMAS. 1879. "Expedición a la parte austral de la Patagonia por el teniente 2° don..." *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*, Tomo V: 56-95, Santiago.
- SCHMID, TEOFILO. 1964. "Misionando por Patagonia Austral 1858-1865. Usos y costumbres de los indios patagones", Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires.